



## La palabra aimara *jawira* 'río': etimología y presencia toponímica

### The Aymara word *jawira* 'river': etymology and toponymic presence

### A palavra aimara *jawira* 'rio': etimologia e presença toponímica

Erik Cajavilca

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

[erik.cajavilca@unmsm.edu.pe](mailto:erik.cajavilca@unmsm.edu.pe)

<https://orcid.org/0000-0003-0274-9616>

#### Resumen

Desde una perspectiva lingüístico-histórica, se abordó la palabra aimara *jawira* 'río' con el fin de reconstruir su etimología y establecer su empleo en la toponimia. Para ello, se recurrió a los vocabularios publicados existentes, gramáticas y fuentes coloniales sobre las lenguas aimaras. Las bases de datos geográficas gubernamentales sirvieron para buscar y seleccionar los topónimos respectivos. Se encontró que el término *jawira* es etimológicamente un tema verbal: *\*jawi* 'fluir' + *-ra* 'distributivo secuencial' = 'fluir continuamente'. Este fue reinterpretado para expresar al agente que ejecuta la acción de fluir, es decir, 'río'. Diversos ejemplos adicionales demuestran la ocurrencia de este fenómeno de reinterpretación semántica. Respecto a su filiación dialectal, los lexicógrafos solo han reportado *jawira* en el aimara collavino. Hubo además una construcción paralela, *jawiri* 'río', que no prosperó más allá del siglo XVII en el léxico collavino, mucho menos en la toponimia. Finalmente, los topónimos con *jawira* revelaron que efectivamente *jawira* fue un elemento genérico, pero circunscrito en torno a la geografía collavina. La ausencia de topónimos *jawira* fuera del Altiplano andino indicaría que los ancestros de los aimaras collavinos que vinieron desde el noroeste usaban otra palabra para 'río'. Hipotéticamente, esta habría sido *\*/mayu/* 'río' (que es la misma palabra que se usa en el aimara central o yauyino). Dicha hipótesis abre el camino para reevaluar el origen protoquechua de *\*/mayu/*.

**Palabras clave:** aimara; topónimos con *jawira*; etimología; nombres de ríos; protoaimara.

#### Abstract

From a linguistic-historical perspective, the Aymara word *jawira* 'river' was approached in order to reconstruct its etymology and show its use in toponymy. To do so, existing published vocabularies, grammars and colonial sources on Aymara languages were used. Government geographic databases were used to search for and select the respective toponyms. It was found that the term *jawira* is etymologically a verbal stem: *\*jawi* 'to flow' + *-ra* 'sequential distributive' = 'to flow continuously'. This was reinterpreted to express the agent who executes the action of flowing, that is, 'river'. Various additional examples demonstrate the occurrence of this phenomenon of semantic reinterpretation. Regarding its dialectal affiliation, lexicographers have only reported *jawira* in Collao Aymara. There was also a parallel construction, *jawiri* 'river', which did not prosper beyond the 17th century in the Collavino lexicon, much less in toponymy. Finally, the toponyms with *jawira* revealed that *jawira* was indeed a generic element, but circumscribed around the Collao geography. The absence of *jawira*-toponyms outside the Andean Plateau would indicate that Collao Aymara ancestors who came from the northwest used another word for 'river'. Hypothetically, this would have been *\*/mayu/* 'river' (which is the same word used in Central or Yauyino Aymara). This hypothesis opens the way to re-evaluate the proto-Quechua origin of *\*/mayu/*.

**Keywords:** Aymara; toponyms with *jawira*; etymology; river names; proto-Aymara.

## Resumo

De uma perspectiva linguístico-histórica, a palavra aimara *jawira* 'río' foi abordada para reconstruir sua etimologia e estabelecer seu uso na toponímia. Para isso, foram usados vocabulários, gramáticas e fontes coloniais existentes publicados sobre os idiomas aimaras. Os bancos de dados geográficos governamentais foram usados para pesquisar e selecionar os respectivos topônimos. Descobriu-se que o termo *jawira* é etimologicamente um tema verbal: *\*jawi* 'fluir' + *-ra* 'distributivo sequencial' = 'fluir continuamente'. Isso foi reinterpretado para expressar o agente que realiza a ação de fluir, ou seja, 'río'. Vários outros exemplos demonstram a ocorrência desse fenômeno de reinterpretação semântica. Com relação à sua afiliação dialetal, os lexicógrafos só registraram *jawira* no aimara do Collao. Havia também uma construção paralela, *jawiri* 'río', que não prosperou além do século XVII no léxico collavino, muito menos na toponímia. Por fim, os topônimos com *jawira* revelaram que *jawira* era de fato um elemento genérico, mas circunscrito à geografia collavina. A ausência de topônimos *jawira* fora do Altiplano andino indicaria que os ancestrais dos aimaras collavinos que vieram do noroeste usavam outra palavra para 'río'. Hipoteticamente, essa palavra teria sido *\*/mayu/* 'río' (que é a mesma palavra usada no aimara central ou yauyino). Essa hipótese abre caminho para reavaliar a origem proto-quechua de *\*/mayu/*.

**Palavras-chave:** aimara; topônimos com *jawira*; etimologia; nomes de rios; protoaimara.

Recibido: 19/03/2024

Aceptado: 23/06/2024

Publicado: 30/12/2024

## 1. Introducción

La investigación toponímica junto con el estudio de la etimología son útiles para complementar los hallazgos obtenidos en otras disciplinas científicas como la historia, la geografía, la antropología, la sociología o la botánica; al mismo tiempo, también, se aprovecha de los aportes de estas ciencias. Especialmente, en la lingüística histórica, el estudio de topónimos permite plantear teorías sobre el contacto de lenguas, los movimientos de poblaciones o el pasado de los pueblos sin escritura (Perono y Cavallaro, 2023, p. XIII). Más aún, los topónimos pueden ser considerados como los únicos vestigios lingüísticos de comunidades humanas prehistóricas (cf. Valqui, 2004, sobre la extinta lengua chacha prehispánica).

En los últimos años, la integración de las herramientas tecnológicas digitales al estudio de los topónimos ha hecho aún más evidente las potencialidades de la investigación toponímica. Numerosos estudios han empleado los datos abiertos digitales como un recurso para recolectar e identificar topónimos que luego servirían para (re)plantear alguna teoría sobre el pasado de una región; por ejemplo, Papa y Rossebastiano (2010) en Italia; Mtavangu (2019) en África; Torres (2019) y Urban (2021) en Perú; Emlen *et al.* (por aparecer 2024) en Bolivia y Perú. Otros estudios emplearon herramientas tecnológicas para inventariar o digitalizar los topónimos; por ejemplo, Fekete (2017) en Inglaterra; King (2008) en Escocia; Martínez *et al.* (2010) en España; Windsor (2009) en Australia.

Especialmente, en el ámbito andino, los estudios de toponimia han encontrado un recurso magnífico para comprobar, replantear y generar nuevas preguntas sobre la historia de las lenguas nativas andinas a través del léxico y de construcciones que se emplearon para nombrar a los lugares de su territorio. En ese sentido, en muchos nombres de lugar, pueden reconocerse términos quechuas generalizados que cubren gran parte del Perú; por ejemplo, muchos nombres de ríos peruanos llevan los términos <yacu>, <mayo> o <huaico> de origen quechua. En efecto, esta lengua que adquirió gran importancia entre los siglos XV y XVI, primero con los incas y luego con los españoles, abarcó un extenso territorio en los Andes peruanos prehispánicos (Mannheim, 1991, p. 64). En cierto modo, el quechua representa el último estrato lingüístico nativo de los Andes centosureños, antes de la invasión española del Perú. No obstante, otros términos y elementos lingüísticos de lenguas nativas

esperan ser identificados en el panorama andino, pero desde una perspectiva más analítica con el fin de establecer patrones geográficos o capas lingüísticas.

En este artículo se intenta sacar a la superficie una construcción lingüística propiamente aimara, puesto que la capa aimara también forma parte de la historia del Perú antiguo. Aparte de los trabajos de Cerrón-Palomino, los estudios sobre la toponimia aimara son escasos. Así, se intenta responder acerca de la presencia de la palabra aimara *jawira* 'río' en la toponimia andina, vale decir, ¿es también un término generalizado como los del quechua?, ¿dónde tiene mayor presencia?, ¿cómo se construye en los topónimos? Antes bien, se analiza la etimología de la palabra con el fin de esclarecer su antigüedad y discutir su ausencia en la lista de reconstrucciones protoquechua y protoaimara de Emlen (2017). Así también, con la información obtenida de los datos espaciales en contexto se proporciona conocimiento adicional para contrastarlo con la teoría del origen centroandino de la estirpe aimara planteada por Cerrón-Palomino (2000).

## 2. Metodología

El estudio de topónimos en este artículo involucra el estudio histórico y etimológico de la palabra aimara *jawira* 'río', dentro del contexto del aimara como una lengua nativa sin registro histórico-documental más allá del siglo XVI. Para ello, nos valemos de registros digitales en línea, fuentes documentales (vocabularios, gramáticas) y fuentes de referencia sobre etimologías afines y prehistoria andina.

Para la examinación de los topónimos propiamente se sigue una guía de pasos hermenéuticos como aquel proporcionado por Perono y Cavallaro (2023, p. 116):

Paso 1: Recopilación de los datos del topónimo

Paso 2: Análisis lingüístico del topónimo

Paso 3: Análisis extralingüístico del topónimo

Paso 4: Integración de toda la información producida

El acceso a los registros digitales que contienen información toponímica es de manera directa gracias a la *open data* en línea. Estos registros consisten en cinco bases de datos geográficas oficiales<sup>1</sup>: centros poblados, ríos, cerros y lagos del Perú y centros poblados de Bolivia. Se pueden descargar desde las plataformas en línea IDEP<sup>2</sup>, Sigmed<sup>3</sup> y GeoBolivia, que pertenecen a instituciones oficiales de Perú y Bolivia. Las direcciones de Internet son las siguientes<sup>4</sup>:

Centros poblados Perú

<http://sigmed.minedu.gob.pe/descargas/>

Ríos Perú

<https://www.idep.gob.pe/geovisor/descarga/visor.html>

<sup>1</sup> Estos datos no han sido validados por el autor de este artículo. No obstante, su veracidad está garantizada en la medida en que procede del trabajo de campo realizado por empleados del gobierno peruano. Estos datos se actualizan constantemente, siendo el más actual el de los centros poblados, que corresponde al año 2020. Potencialmente, ellos pueden comprobarse de tres maneras: corroborando el ubigeo (si está codificado) en línea, identificando el elemento geográfico en plataformas de mapas en línea e identificando el topónimo en los diccionarios geográficos impresos (por ejemplo, el de Stiglich, 1922). Aunque este último criterio solo tiene una utilidad lexicográfica (para ver si el nombre existe), pues, al ser material anacrónico y sin georreferencia no se puede capturar y analizar como un gran conjunto de datos.

<sup>2</sup> Vinculado al Instituto Geográfico Nacional (IGN).

<sup>3</sup> Vinculado al Minedu.

<sup>4</sup> Algunos estudios publicados que emplean datos descargados de estas instituciones oficiales son Torres (2019), Emlen *et al.* (por aparecer 2024) y Calvo (2018).

Cerros Perú	<a href="https://www.idep.gob.pe/geovisor/descarga/visor.html">https://www.idep.gob.pe/geovisor/descarga/visor.html</a>
Lagos Perú	<a href="https://www.geoidep.gob.pe/servicios-idep/">https://www.geoidep.gob.pe/servicios-idep/</a>
Centros poblados Bolivia	<a href="https://geo.gob.bo/">https://geo.gob.bo/</a>

Una vez descargados los datos en bruto, se filtra la información toponímica relevante por medio de un software GIS. Luego, esta información es representada en tablas de Excel y en mapas. Algunas estrategias de cómo tratar los datos y los criterios usados para organizar la información se exponen en la sección 7.

Usamos terminología técnica toponímica inspirada en los trabajos de King (2008), Greule (1996) y Strandberg (2016). Desde el punto de vista formal, los topónimos pueden ser de tipo simplex, derivados o compuestos. El topónimo simplex es aquel que está formado de una sola raíz, sin afijos o, en todo caso, de afijos demorfologizados. Por otro lado, siguiendo a King (2008), hacemos una distinción entre “elemento específico” y “elemento genérico”. Se llama “elemento genérico” de un topónimo a un ítem léxico generalizado en la toponimia de un país o región, mientras que un “elemento específico” es léxicamente más variable y menos generalizado. Estos dos conceptos sirven también para identificar los componentes de un nombre compuesto, donde el “elemento específico” cumple el rol de modificador o especificador del núcleo y el “elemento genérico”, el de núcleo. Esto no significa que el “elemento genérico” solo aparezca en los nombres compuestos, pues también puede aparecer de manera independiente en los topónimos como un elemento simplex.

Por otro lado, la denominación de los tipos de topónimos, en este artículo, se organiza de la siguiente manera:

- Astiónimo: nombre de centro poblado
- Nombre de río (NR)<sup>5</sup>: nombre de río
- Orónimo: nombre de cerro
- Nombre de lago (NL): nombre de lago

### 3. Los nombres de ríos (NR)

Estructuralmente, cada lengua somete sus propios principios gramaticales para formar sus topónimos, aunque la derivación y la composición son las estrategias de formación de palabras más universales. A su vez, dentro de los principios para construir topónimos, cada lengua construye los nombres de ríos de la misma manera como lo hace para los nombres de asentamientos, nombres de montañas, nombres de lagos, etc. Entre estos, podría haber cierta distintividad semántica, pues algunos elementos léxicos son más comunes en uno u otro; así, es usual que el ítem lexical que evoca ‘río’ aparezca en los nombres de ríos, ‘lago’ en los nombres de lagos y ‘montaña’ en los nombres de montañas. No obstante, la ocurrencia de metonimias y transferencia de nombres es un rasgo universal en la toponimia; eso significa que, por metonimia, un nombre de montaña pasa a designar un lago, o un nombre de río, a un asentamiento, entre otros casos. En ese sentido, es necesario no solo buscar los NR en la base de datos de los ríos, sino también en la de los cerros, centros poblados, lagos, etc.

---

<sup>5</sup> Elegimos esta denominación más asimilable que aquella no tan conocida de *potamónimo* ‘nombre de río’.

### 3.1. Elementos genéricos en los nombres de ríos

Los elementos genéricos más evidentes en los NR son aquellos que indican las nociones de 'agua', 'río' o cualquier otro tipo de corriente de agua; el grado de empleo dependerá de cada realidad lingüística, pues no necesariamente el elemento más frecuente va a tener un vínculo semántico con el tipo de topónimo. Por ejemplo, en el escenario andino, el elemento genérico *pampa* 'llanura' es un elemento muy frecuente en los nombres de pueblos y asentamientos, pero aparece también en innumerables hidrónimos. Los elementos genéricos son altamente productivos en los nombres compuestos, tomando el rol de palabra base o núcleo del compuesto y van acompañados de un término especificador o complementativo<sup>6</sup>.

Los mecanismos para formar una palabra compuesta se someten a las reglas particulares de cada lengua, entre ellas están las reglas de combinación sintáctica, reglas del posicionamiento del núcleo o regla del número de constituyentes. Por ejemplo, en Gran Bretaña la mayoría de los topónimos son compuestos binarios y, según las capas sustráticas, pueden tener una estructura  $N_{Esp} + N_{Nuc}$ , para las capas germánicas, o  $N_{Nuc} + N_{Esp}$ , para las celtas<sup>7</sup> (Mills, 2003, p. xx). En el caso de los hidrónimos, muchos se manifiestan con las raíces *afon - abhainn - auon* 'río' —que vendría del antiguo irlandés *ab* (\**abā* 'río')— y con *aber* 'boca, confluencia'; en menor medida, con *esk - uisge - esc* 'agua'. Para la capa germánica, el elemento *water* 'arroyo' es recurrente. No obstante, se ha determinado que los hidrónimos británicos más antiguos son aquellos que consisten en un solo elemento (simplex). Veamos algunos de los hidrónimos compuestos de las capas celtas ( $N_{Nuc} + N_{Esp}$ ):

Con *aber* 'boca': <Aberaeron> 'boca del [río] batalla', <Aberavon> 'boca del [río] Afán', <Abercraf> 'boca del [río] ajo', <Aberdare> 'boca del [río] roble', <Aberdeen> 'boca del [río] Don', <Aberdour> 'boca del [río] agua', <Aberdyfi> 'boca del [río] oscuro' (Mills, 2003, pp. 1-2).

Con *abhainn* 'río': <Owenass> 'río de la cascada', <Owenavorrigh> 'río susceptible de inundarse', <Owenbeg> 'río pequeño', <Owenboy> 'río amarillo', <Owendalulleegh> 'río de las dos vacas lecheras', <Owenduff> 'río negro', <Owenea> 'río de los ciervos', <Owenglin> 'río del valle', <Oweniny> 'río hiedra', <Owenkillew> 'río del bosque', <Owenmore> 'río grande', <Owennacurra> 'río de la represa' (Mills, 2003, p. 359).

En Escocia, al norte de Gran Bretaña, el elemento *allt* 'acantilado, corriente' y *burn* 'arroyo' son frecuentes en la toponimia como componentes nucleares (King, 2008, p. 68). En realidad, si se presta atención a los nombres de ríos en Gran Bretaña, las formas simplex y las derivadas mediante back-formation son más abundantes que las formas compuestas (Room, 1988, pp. xvii-xviii).

En suma, la importancia del reconocimiento de elementos genéricos en la toponimia yace, por un lado, en que informan sobre la cualidad general de un lugar o del paisaje, por lo cual ayuda a predecir qué elemento genérico podría estar en un topónimo determinado. Por otro lado, ellos permiten establecer, en mayor o menor grado, la presencia de plausibles capas y estratos lingüísticos en una región determinada.

<sup>6</sup> En la literatura, a este elemento se le denomina de diversas maneras: palabra determinante, especificadora, modificadora o complementativa, puesto que determina o especifica al núcleo del compuesto.

<sup>7</sup> En los topónimos compuestos de la capa celta, el núcleo se posiciona a la izquierda.

### 3.2. Elementos genéricos quechuas

Los elementos genéricos quechuas *yaku* 'agua' y *mayu* 'río' son los términos por defecto más comunes en los nombres de ríos quechuas. Aunque estos vocablos son prácticamente universales en toda el área quechuahablante, los NR compuestos con *yaku* tienden a aparecer hacia el norte, mientras que aquellos compuestos con *mayu* tienden hacia el sur. Puede corroborarse esta tendencia al hacer un filtrado rápido en busca de estas cadenas tipográficas, dentro de las bases de datos de ríos peruanos (incluso, centros poblados) indicadas en la sección 2.

Fonológicamente, ambos aparecen con alternancias fonéticas en la última vocal: [u] ~ [o]. Por ejemplo, los siguientes son NR huancavelicanos con *yaku*: con vocal <u> tenemos <Anguyacu>, <Quelloyacu>, <Palcayacu>, <Jarhuayacu>, y con vocal <o>, <Pucayaco>, <Yanayaco>, <Yuracyaco>, <Chaupiyaco>. Los siguientes son NR cuzqueños con *mayu*: con vocal <u> tenemos <Laranmayu>, <Ojemayu>, <Chillcamayu>, <Collpamayu>, y con vocal <o>, <Pirhuamayo>, <Chalchamayo>, <Cotimayo>, <Chaquimayo>. Las razones de esta alternancia podrían ser desde hipercorrección hasta un influjo fonético debido al contacto con otras comunidades de hablas no quechua o, incluso, podrían tratarse simplemente de errores de transcripción por parte de los registradores gubernamentales. Por lo menos, no se observa una causa internamente fonética por acción de una consonante abridora. La reconstrucción propuesta es \*/yaku/ 'agua' y \*/mayu/ 'río' (Emlen, 2017, Apénd.).

### 3.3. Elementos genéricos aimaras

En el aimara, los elementos genéricos no tienen el alcance cuantitativo a comparación del quechua. La razón de este fenómeno sería su antigüedad y que, por lo tanto, se debe considerar al aimara como una capa anterior a la del quechua. Un término común tanto en el aimara sureño como central es *uma* 'agua'<sup>8</sup> y que califica como elemento genérico en los NR, aunque su presencia geográfica es mucho más baja que los NR con *yaku* y *mayu*. (cf. las bases de datos geográficas indicadas en la sección 2). Igualmente, *quta* 'lago' en topónimos de los Andes centrosureños. Otro elemento genérico sería la palabra que denota 'río'; en el aimara sureño moderno, dicho concepto se expresa con la palabra *jawira* (Huayhua, 2009). Por el contrario, en jacaru se emplea *mayu* (Belleza, 1995), aparentemente prestado del quechua. Con respecto a *jawira*, se evidencia una variante formal que manifiesta una vocal /i/ al final de la palabra: *jawiri*. Ahora bien, *jawiri* solo se reporta con mayor frecuencia en los vocabularios más antiguos. En la sección 5, se ejemplifica estas ocurrencias y, en la sección 7, se verifica la naturaleza genérica de *jawira* en la toponimia.

### 3.4. Otros elementos genéricos

Otros elementos genéricos en el contexto geográfico peruano son *pukyu* 'manantial, fuente', *wayqu* 'quebrada', *qucha* 'estanque, lago', *pampa* 'llanura', *wasi* 'casa', *kancha* 'corral', *kuchu* 'rincón', *pata* 'terrace, andén' (Itier, 2017). Los cinco últimos no indican la noción de cuerpos de agua, sin embargo, son legión en los NR andinos peruanos. Se advierte claramente el alcance geográfico de los topónimos y NR formados con estos elementos en las bases de datos indicadas en la sección 2.

8 *Uma* 'agua' podría tener también el sentido de 'río' o 'quebrada' en los NR andinos. Obsérvese cómo la reduplicación del vocablo puede designar tanto valles estrechos como valles de escaso relieve: <uma uma> 'valles cercanos unos de otros', 'los valles y cualesquiera bajos' (Bertonio, 1879/1612).

#### 4. Reconstrucciones y orígenes protoquechua y protoaimara de Emlen (2017)

En esta sección se presenta una parte de la lista de reconstrucciones PQ y PA propuestas por Emlen (2017, Apénd.); vale decir, solo aquellas que están vinculadas semánticamente al ámbito de los elementos líquidos. Esta es una base que servirá de guía para el análisis etimológico más adelante y para tener una visión más amplia sobre la presencia de los términos en las fases iniciales de las lenguas. Además, se podrá observar cuáles son los ítems léxicos que tienen un origen determinado y qué ítems léxicos están ausentes en la lista; por ejemplo, con respecto al ítem \*/mayu/ 'río', Emlen solo lo vincula al protoquechua y no al protoaimara, además no establece un origen genético de dicha reconstrucción (véase Tabla 1); es decir, filológicamente se puede determinar la protoforma, pero no se puede asegurar su filiación protoquechua. La palabra *jawira* 'río' no aparece en la lista de reconstrucciones, sino la forma básica \*/hawi/ 'fluir, gotear, untar', vinculada al protoaimara, pero como en el caso anterior, tampoco se confirma su origen genético (casilla en blanco). La forma \*/hawi/ ha sido reportada por Bertonio (1879/1612) y por Belleza (1995), como veremos más adelante. Esto nos da una idea acerca de la probable ausencia de *jawira* en el protoaimara.

**Tabla 1**  
*Algunas reconstrucciones PQ y PA propuestas por Emlen (2017)*

Protoquechua	Glosa	Protoaimara	Glosa	Origen
		*hawi-	'fluir, gotear, untar'	
*mayu	'río'			
*pukyu	'manantial, fuente'	*pukyu	'manantial, fuente'	Q
		*p <sup>h</sup> uɬu-	'burbujear, gorgotear, brotar, desbordar'	A
*ɬuqɬa	'inundación, avalancha, deslizamiento'	*ɬuqɬa	'inundación, avalancha, deslizamiento'	Q
*quça	'lago'	*quça	'lago, estanque'	
		*uma-	'agua/beber'	A
*yaku	'agua'			Q

*Nota.* Las reconstrucciones léxicas están representadas con fonemas.

Obsérvese también que en la lista no aparece la protoforma del elemento genérico *wayqu* 'quebrada, valle profundo' (Itier, 2017) que corresponde al quechua chanca, mientras que la forma con consonante glotalizada *wayq'u* 'quebrada, abismo' (Huayhua, 2009) se reporta en el aimara sureño y en el quechua collavino. El término ha sido reportado de manera irregular en la familia quechua y, al parecer, estaría vinculado solo a las variedades sureñas, incluyendo el aimara (sureño). La única excepción, con respecto al quechua central<sup>9</sup>, la encontramos en el quechua huanca como <huayu> (*wayʔu* < \**wayqu*) 'quebrada, abismo' (Ráez, 2018), que bien podría haber sido prestado del quechua chanca. En definitiva, todos estos ítems léxicos de la Tabla 1 aparecen en mayor o menor medida en la toponimia andina peruana.

<sup>9</sup> En el quechua ancashino, *wayku* 'huaico' (Carranza, 2003, p. 277) es considerado, más bien, un peruanismo que en el castellano peruano popular significa "aluvión, avalancha".

## 5. *Jawira* ~ *jawiri* ‘río’ en los registros documentales

En el aimara sureño moderno —la variedad más extendida y del que se tiene mayor documentación— se emplea la palabra *jawira* para denotar ‘río’ (Huayhua, 2009; Laimé *et al.*, 2020; Coler, 2014); no obstante, en el aimara colonial de principios del siglo xvii registrado por Bertonio (1879/1612), la palabra para ‘río’ alterna entre <hauiri> y <hauira>. Por otro lado, en el vocabulario de Torres Rubio (1616) solo aparece <hauiri> ‘río’, con <i> final y no con <a>. En Middendorf (1891, p. 11), el lexema *hahuiri* ‘río’ aparece una sola vez, mientras que, en el resto de su libro, solo aparece *hahuirra*. A mediados del siglo xx, Sebeok (1951) logró registrar ambas formas como sinónimas: *hawira* ~ *hawiri* ‘río’. En el vocabulario jacaru de Belleza (1995), solo aparece *jawiri* con el significado de ‘acumulación de agua de gotas’.

Las siguientes entradas extraídas de Bertonio (1879/1612) muestran los casos en que el vocablo *jawiri*, con vocal /i/ en la última sílaba, alterna con *jawira*:

- (1) ‘caudaloso río’ <haccha **hauira**>  
‘crecer el río’ <**hauira** phateque>  
‘junta de dos ríos’ <hauithaptiri **hauira**>  
‘madre del río’ <**hauira** cata>  
<**hauira**> ‘río’  
<**hauira**> ‘Vía Láctea’  
<laccampu **hauira**> ‘Vía Láctea’
- (2) ‘aguas arriba’ <**hauiri** amputa>  
‘aguas abajo’ <**hauiri** aynacha>  
‘aplacarse el río’ <**hauiri** hintakhe>  
‘arroyo o río pequeño’ <hiska **hauiri**>  
‘arroyo seco’ <huaña **hauiri**>  
‘brazo del río’ <**hauiri** pallca>  
‘correr el río con ruido’ <**hauiri** okhoti>  
‘ribera del río’ <**hauiri** laccakha>  
‘río somero’ <hakahuaru **hauiri**>  
‘río muy hondo’ <mikayo **hauiri**>  
‘sangrar ríos’ <**hauiri** pallarpaatha>  
<**hauiri**> ‘río’  
<**hauirina** manqhuepa> ‘profundidad del río’

¿Cómo se explica esta variabilidad entre *jawira* ~ *jawiri*? De hecho, existe cierta inestabilidad en las vocales aimaras, especialmente en las del aimara central, donde ocurre el cambio general \*/a, u/ > /i/, y, aparentemente, el cambio inverso \*/i/ > /a/ (Cerrón-Palomino, 2000, pp. 166-168). Debido

a que el fenómeno también ha sido reportado en el aimara sureño, la atribución de originalidad de una vocal u otra en la palabra resulta problemática. Asimismo, hay evidencia de que el cambio puede ocurrir en cualquier sílaba; los siguientes son ejemplos copiados de Cerrón-Palomino (2000, pp. 169-170) en signos fonémicos, los cuales ilustran el cambio \*/a/ > /i/ y el último de \*/i/ > /u/ (la primera columna corresponde al aimara central y la segunda, al aimara sureño):

(3) /ipi/	/ipa/	‘tía’
/pitʷi/ <sup>10</sup>	/pʷita/	‘tejer’
/kʷaywi/	/kʷaywa/	‘cabecear de sueño’
/kʰasi/	/kʷasa/	‘eructar’
/čanqi/	/čamqa/	‘frangollar’
/kanki/	/kanka/	‘asar’
/ñamki/	/lamka/	‘palpar’
/miri/	/mira/	‘multiplicar’
/haripi/	/harapʰi/	‘costillas’
/suniqi/	/sunaqi/	‘fontanela’
/uriqi/	/uraqi/	‘tierra’
/nukʷuta/	/nikʷuta/	‘pelo’

Teniendo esto en cuenta, una posible explicación de la variación sería la ocurrencia del cambio vocálico \*/a/ > /i/. Ahora bien, por qué no postular el cambio inverso; es decir, *jawiri* > *jawira*, toda vez que se han hallado casos en donde ocurre la mutación \*/i/ > /a/ (Cerrón-Palomino, 2000, p. 167). Así también, llama la atención de que, en el vocabulario de Bertonio (1879/1612), la cantidad de entradas y subentradas con <hauiri> es mayor a la de entradas con <hauira>. No menos extraño es que <hauira> no aparece en sus otras publicaciones, las de 1612<sup>11</sup>, sino que aparece <hauiri> de manera exclusiva, formando parte de diversas oraciones. Aun si hubiese una distinción física entre los referentes de <hauira> y <hauiri>, Bertonio no deja ningún indicio al respecto, ya que semánticamente no presenta diferencia. Esta situación parece favorecer la figura de <hauiri>, con /i/ final, como la palabra original y deja a <hauira> como un vocablo secundario o corrompido. Se explica esta cuestión en la siguiente sección.

Por lo pronto, se verifica la presencia de dos variantes léxicas en el aimara sureño, según lo cual, el lexema<sup>12</sup> *jawiri* ‘río’ ya no se usa; por lo menos, es lo que se deduce de los registros lexicográficos consultados. Solo los religiosos Bertonio (1603, 1879/1612) y Torres Rubio (1616) alcanzaron a escuchar la palabra en boca de los nativos altiplánicos en la temprana época colonial. Tal vez Middendorf (1891) haya alcanzado escucharla todavía en el siglo XIX y Sebeok (1951), a mediados del siglo XX, en la misma zona geográfica, aunque con mucha menor frecuencia.

10 En el diccionario de Belleza (1995), la palabra se registra con consonante glotalizada: /pʷitʷi/ ‘tejer’.

11 En aquel año salió a la luz una gramática aimara y una traducción aimara-castellano sobre la vida de Jesucristo (cf. Bertonio, 1612a, 1612b).

12 Es decir, formando parte del léxico mental de los hablantes.

## 6. Análisis etimológico de *jawira*

En primer lugar, *jawira* - *jawiri* 'río' puede ser fácilmente dividido como una raíz más un sufijo. Esta raíz es un verbo que ya había sido reportado por Bertonio (1879/1612): <hau> 'correr el agua y todas las cosas líquidas'. En el aimara sureño moderno, \**jaw* es un verbo obsoleto, pero se le puede encontrar fosilizado en el verbo *jawiya* 'regar' en el dialecto de Colchane (Huayhua, 2009); este se deriva de \**jaw* 'correr el agua' y *-ya* 'causativo', es decir, *jawiya* lit. 'hacer correr el agua'. Obsérvese cómo el verbo \**jaw* sufijado con los direccionales verbales *-tata* 'divergente', *-nta* 'introdutivo' y *-su* 'extractivo' produce los verbos<sup>13</sup> <hauitata> 'esparcirse el agua', <hauinta> 'entrar o bajar el agua' y <hauisu> 'salir, subir (el agua)' respectivamente (Bertonio, 1879/1612). En la parte castellano-aimara se lee 'manar agua' <hauica>, donde se aplicó el direccional *-qa* 'descendente' (*ibid.*). En el aimara central todavía se emplea el verbo, aunque con el significado más o menos cambiado: *jaw* 'gotear/gota' (Belleza, 1995). Como se vio en la Tabla 1, Emlen (2017, Apénd.) lo reconstruye como \*/hawi/ 'fluir, gotear, untar'.

Ahora solo tenemos que determinar el significado del sufijo; sin embargo, ¿estamos ante un sufijo o dos sufijos independientes *-ra* y *-ri*, para cada variante léxica? Empecemos haciendo un descarte. La alternativa de *jawiri* como la palabra original se muestra a primera vista atractiva, puesto que permite plantear una nominalización de la base verbal \**jaw* mediante el sufijo agentivo *-ri*, lo que da como resultado *jawiri* 'el que fluye'. La presencia del agentivo *-ri* se nota igualmente en las siguientes construcciones reportadas por Bertonio (1879/1612): 'río de mucho raudal o bravo' <ancha halantiri> o <haliri>; 'río que suele secarse' <huañiri>. El primero <halantiri> evidentemente está constituido del verbo *jala* 'correr' más el sufijo direccional *-nta* 'introdutivo'<sup>14</sup> y el agentivo *-ri*, lit. 'el que desciende impetuosamente'; el segundo, <haliri> 'el que corre'. Y, finalmente, <huañiri> está constituido por el verbo *waña* 'secar' más el agentivo *-ri*, lit. 'el que se seca'.

Basándonos en esta información, se podría asumir que la vocal /i/ estaba presente en la forma original y que, por lo tanto, correspondería el cambio fonológico \*/i/ > /a/, del cual dio como resultado \**jawiri* > *jawira*. Recordemos que el número mayor de construcciones con *jawiri* en el vocabulario de Bertonio inclina la balanza a su favor. No obstante, esto sería solo una ilusión, pues su relativa mayor presencia en el diccionario colonial no coincide con su pobre presencia en la toponimia. Además, el cambio más recurrente, que tiende hacia el centro de los Andes, es \*/a/ > /i/ (véase sección 5).

En estas circunstancias, una alternativa razonable es prescindir de putativos cambios fonémicos y plantear, en vez, la presencia de dos sufijos derivativos propiamente. Por un lado, *jawiri* 'el que fluye'<sup>15</sup>, formado con el nominalizador *-ri*, y por otro, *jawira* formado con el sufijo *-ra*. No obstante, el uso del lexema *jawiri* no fue trascendente a juzgar por la toponimia. En efecto, los topónimos construidos con *jawiri* son muy escasos, mientras que los topónimos con *jawira* son considerablemente numerosos (véase sección 7, abajo). Si el elemento *jawiri* fuese el original, debería esperarse una presencia regular en la toponimia andina. Ahora bien, ¿cuál sería entonces la función derivativa del sufijo *-ra*? Hay dos posibles interpretaciones; veamos cada una de ellas.

<sup>13</sup> Al lado de estos, también aparece el verbo <hauimucu> 'salir [agua] de madre' (Bertonio, 1879/1612), derivado con el sufijo direccional *-muku*, actualmente con el significado de 'convergente' (Huayhua, 2001, p. 192), pero que en la época de Bertonio (1603, p. 283) tenía el significado de 'ubicativo indeterminado'.

<sup>14</sup> El sufijo direccional *-nta* 'introdutivo' indica un movimiento descendente o un movimiento de afuera hacia adentro "en forma acelerada, sin interferencia alguna" (Huayhua, 2001, p. 184).

<sup>15</sup> No se debe confundir esta palabra con el vocablo *jawiri* 'acumulación de agua de gotas' reportada modernamente en el jacaru (Belleza, 1995). Esta viene de la raíz ambivalente *jaw* 'gotear/gota' más el sufijo agentivo *-ri* en su función locativa: lit. 'lugar donde gotea/se acumula las gotas'.

La primera interpretación consiste en que *-ra* sería un sufijo nominalizador arcaico postulado por Cerrón-Palomino (2008a, p. 205) que convierte un nombre en otro nombre con el significado resultante de 'abundancia o multitud de X'. Ahora bien, para que este sufijo tenga asidero en el análisis, debemos asumir que también tendría la capacidad de aplicarse a verbos, con la función de 'ponderativo'; función similar a la del sufijo <-ctara> reportado por Bertonio (1603, p. 263) y del cual Cerrón-Palomino se valió para plantear la existencia de *-ra*. Por ejemplo, el sufijo <-ctara> unido al nombre *jucha* 'pecado' y al verbo *aru* 'hablar' da como resultado <hochactara> 'de muchos pecados' y <aroctara> 'parlero' respectivamente (*ibid.*). Asumiendo la misma capacidad para *-ra*, *jawira* significaría literalmente algo así como 'correlón'.

La segunda interpretación en realidad está relacionada con la anterior, puesto que *-ra* habría sido tanto un sufijo nominalizador como verbalizador. Con la función verbalizadora, forma verbos a partir de verbos, y esta es la función que todavía opera en la actualidad. Se le conoce como 'sustractivo', 'multiplicador', 'invertidor' o 'distributivo secuencial', pues es un derivador polisémico<sup>16</sup>. Por ejemplo, a partir de los verbos *sata* 'plantar' y *t'uru* 'masticar' más la adición de *-ra* resultan *sata-ra* 'plantar algo repetidamente' y *t'uru-ra* 'roer' (Coler, 2014, p. 370). A partir del verbo *lip'i* 'estar pegado', se tiene *lip'i-ra* 'estar pegado en hilera o de manera secuencial' (Huayhua, 2001, p. 165). De acuerdo con Gonzalo Segura (2011, p. 210), quien investigó el aimara de Pomata en Puno, el sufijo *-ra* es mucho más productivo en su valor distributivo y multiplicativo. Entonces *jawira* significaría literalmente 'fluir continuamente'.

La primera interpretación conlleva algunas complicaciones teóricas, las cuales consisten en asumir, por un lado, la capacidad nominalizadora denominativa de *-ra* y, por otro lado, la capacidad deverbativa. En ese sentido, pienso que la segunda interpretación es más ventajosa, ya que su ocurrencia actual y real no deja ningún cabo suelto. Casualmente, Coler (2014, p. 371) interpreta los siguientes topónimos informales como expresiones que llevan aquel sufijo *-ra* 'multiplicador': *jama-ra-ña* 'lugar de defecación' (de *jama* 'defecar'; se entiende como el lugar frecuente donde la gente hace sus necesidades); *yaqa-ra-ña* 'urinario' (de *yaqa* 'orinar'; lugar usado como urinario frecuente). Además, existe un vocablo, hoy obsoleto, derivado de *\*jawira* que fue reportado por Bertonio (1879/1612): <uira><sup>17</sup> 'el suelo o cualquiera cosa que va cuesta abajo'. Dicho vocablo se habría derivado por aféresis a partir de <hauira> 'río'; así también, en la parte castellano-aimara se lee lo siguiente con respecto a <uira>: "Corriente o cuesta abajo, cuando el suelo es más alto de una parte que de otra"; significado que está estrechamente vinculado con el fluir de un líquido de manera continua gracias a un declive; pues así lo delata el lema siguiente: <uiracha> 'hacer que el suelo tenga corriente o esté más alto de una parte que de otra' (*ibid.*). Aquí el sufijo factivo *-cha* verbaliza el sustantivo <uira>, quien lleva inherentemente el significado de un líquido que fluye.

Por lo tanto, etimológicamente, *jawira* estaría constituido del verbo *\*jawi* 'fluir' y el sufijo verbal aspectual *-ra* 'distributivo secuencial', resultando *jawi-ra* 'fluir de manera continua'. No obstante, el resultado de este análisis no concuerda con el significado sincrónico del vocablo sureño; es decir, diacrónicamente *jawira* es un tema verbal, pero sincrónicamente es un lexema nominal que expresa 'río'. ¿Cómo se explica esto?

16 Este sufijo *-ra* es el mismo que yace fosilizado en el sufijo direccional *-ranta* 'descendente interno' (Huayhua, 2001, p. 183).

17 El vocablo <uira> no se registra en los vocabularios modernos aimaricos de Huayhua (2009), Laime *et al.* (2020) ni de Belleza (1995).

De hecho, no es inusual que las palabras que expresan 'río' o 'agua'<sup>18</sup> se deriven o sean cognados con verbos de movimiento o desplazamiento. En su monumental obra lexicológica, Carl D. Buck señala lo siguiente con respecto a las palabras usadas para todo cuerpo de agua que corre: "La mayoría de las palabras [en las lenguas indoeuropeas] se derivan de raíces que significan 'fluir, correr'. Algunas son cognadas con palabras para 'agua', quizás originalmente 'agua que fluye'. Algunos provienen de verbos que significan 'correr'<sup>19</sup>, zambullirse' o 'rugir', aplicados primero a una corriente que ruge y corre precipitadamente" (1988, p. 41).

Algunos cognados indoeuropeos son *ri-* 'dejar ir, fluir' en sánscrito; *rinnan* 'correr, fluir', *rinnō* 'arroyo' en gótico; *rivus* 'arroyo' en latín; *rīθ* 'arroyo' en inglés antiguo; *ride* 'arroyo' en medio bajo alemán; *rěka* 'río' en eslavo eclesiástico (*ibid.*, p. 42). Otras formas indoeuropeas son *tokŭ* 'corriente', *potokŭ* 'arroyo' en eslavo eclesiástico; *potok* 'arroyo' en serbocroata; *potok* 'corriente' en ruso (*ibid.*, p. 43); probablemente cognados con *teketi* 'fluir, correr' en lituano; *tecēt* 'fluir' en letón; *tač-* 'correr, fluir' en avéstico (*ibid.*, p. 677-678). También es posible relacionar los vocablos *ruczaj* 'arroyo' en polaco y *ručej* 'arroyo' en ruso con el serbocroata *ruknuti* 'rugir' y el eslavo eclesiástico *rykati* 'rugir' ambos derivados de *\*reuk-* o *\*reu-* 'rugir', como en el sánscrito *ru-* 'rugir' (*ibid.*, p. 43). Dentro del sánscrito hay más ejemplos: *nadī-* 'río' vendría de *nad-* 'sonar, rugir'; *sarit-* 'corriente, río' de *sr-* 'fluir' (*ibid.*).

Asimismo, podemos encontrar la misma situación en la familia lingüística urálica como se aprecia en el diccionario etimológico de Rédei (1988, p. 99). Algunos cognados son *joki* 'río, torrente' en finlandés; *jōgi* 'quebrada' en estonio; *jōkkâ-g-* 'río' en dialecto noruego-lapón; *johk* 'río, arroyo más grande' en el dialecto lapón de Notozero; *joyâ* 'río' en cheremisiano de Kozmodemyansk; *joyâ n-wüt* 'agua que fluye' en cheremisiano de Birsik; *joye-* 'fluir, manar, caerse (las hojas, el pelo)' en cheremisiano de Urzum. Podría haber una relación histórica de contacto entre este último y el vocablo *joχ* 'fluir' de la lengua túrquica chuvash. Incluso Rédei (1988, p. 100) también reconstruye la forma básica *jokse-* 'correr' para la rama finoúgrica.

Es común que los significados de los verbos de desplazamiento también impliquen muchas veces el acto de fluir. En el DLE virtual, la cuarta y sexta acepción del verbo "correr"<sup>20</sup> dice lo siguiente:

4. intr. Dicho de un fluido, como el aire, el agua, el aceite, etc.: Moverse progresivamente de una parte a otra.

6. intr. Dicho de un río: Seguir su curso por determinados lugares.

En Bertonio (1879/1612) también encontramos la entrada <hala> 'volar y también correr el agua por los ríos y los hombres'. Sin embargo, la cuestión aún no ha sido resuelta, ¿por qué deberíamos asumir que *jawira* es etimológicamente un tema verbal y no un verbo nominalizado?

Si bien es completamente lógico que un lexema nominal formado a partir de un verbo de movimiento lleve un afijo nominalizador, en otros casos se crea un sentido figurado del verbo, vale decir, un sentido funcionalmente distinto (colexificación) sin la intervención de ningún morfema

18 La palabra 'agua' puede originarse de la palabra 'río' y viceversa, lo cual presenta cierta lógica, pues el ser humano ha conseguido el agua principalmente de los ríos (de allí que cuando se crea una palabra para designar al 'río', muchas veces esta extiende su significado para designar también al 'agua').

19 En el texto inglés original se lee *rush*, es decir, 'correr con prisa'.

20 <https://dle.rae.es/correr>

derivativo. De este modo, el significado verbal original de la palabra *jawira* 'fluir continuamente' habría sido reinterpretado como 'río'. Tal vez la alta frecuencia de uso del verbo dio como resultado la reinterpretación del significado, llevando el foco hacia el agente protagonista de dicho movimiento, siendo asimilado con el tiempo dentro del inventario nominal. Por otro lado, algunos de los significados en la red de colexificación no son tan predecibles; un ejemplo que podría servir es el siguiente. En el aimara de Ilave, Puno, se emplea el verbo *sutu* 'entrar, introducir', pero *sutu* también designa una larva de mariposa que penetra en el cuerpo causando una herida profunda (Huayhua, 2009). Indudablemente, el verbo fue reinterpretado como el agente que realiza la acción verbal, pues no se requirió el apoyo de un nominalizador.

En aimara central, *aynatsa* es un verbo que significa 'bajar palos' (Belleza, 1995), mientras que en aimara sureño *aynacha* denota 'bajada, selva' (Huayhua, 2009), y en aimara colonial, <*aynacha*> 'abajo, cuesta abajo' (Bertonio, 1879/1612). Aquí, el cambio de la consonante africada no juega ningún papel en el cambio de significado, sino es un reflejo fonémico local. El verbo *aynatsa* se origina del verbo *aya* 'llevar palo' y el direccional *\*-naĉa* 'introductivo'<sup>21</sup>. Mientras que en aimara central ocurrió el cambio *\*/ĉ/ > /ts/*, en aimara sureño ocurrió *\*/ĉ/ > /č/*. Posteriormente, además del cambio de sonido, en aimara sureño el sentido de la expresión verbal fue reemplazado por un significado nominal. Se entiende que la acción de llevar palos hacia abajo involucra la figura del objeto (los palos) ubicado en un punto superior del espacio geográfico y la meta en un punto inferior. Por lo tanto, en aimara sureño, el sentido original de la acción fue reinterpretado en favor del recipiente o lugar (la senda por donde se baja o la meta en la parte baja). Por cierto, es probable que el NR <*Aynata*> (Lucanas, Ayacucho) también signifique literalmente 'bajada, declive'.

Podemos citar más ejemplos de verbos aimaras reinterpretados: la palabra *umajalsu* 'manantial, pozo' (Huayhua, 2009) que claramente se segmenta como *uma* 'agua' y el verbo *jala* 'correr' más el sufijo direccional *-su* 'extractivo', lit. *jalsu* 'subir', 'manar' o 'brotar', sin embargo, el tema verbal *jalsu* ha sido reinterpretado como sustantivo con el significado de 'brotadura', entonces, *umajalsu* se lee más bien como 'brotadura de agua' y de manera lexicalizada 'manantial, pozo'. Esta misma figura se observa en los compuestos *inti jalanta* 'puesta del sol' y en *inti jalsu* 'salida del sol', ya que los temas verbales *jala-nta* 'descender' y *jal(a)-su* 'subir' no se leen como verbos en dichas palabras compuestas. Igualmente sucede con la palabra *qarwasara* 'carrera de llamas' (Huayhua, 2001, p. 318), en donde el verbo nocional *sara* no denota 'caminar', sino 'carrera'. La composición<sup>22</sup> en aimara presenta casos interesantes para la tipología léxica de los cambios semánticos.

Otro caso, tomado del vocabulario colonial, es el siguiente. Una especie de pájaro que habita en los cuerpos de agua se llama <*huaña hamacchi*> (Bertonio, 1879/1612); este nombre compuesto se deriva de *jamach'i* 'pájaro en general' más la palabra ambivalente *waña* 'seco/secar, tener sed'; sin embargo, no parece lógico interpretar la construcción como 'pájaro seco'; más bien, el elemento que corresponde aquí es el verbo 'tener sed' en su forma recategorizada como adjetivo, que proyecta un sentido cualitativo: 'sediento'. Ahora sí, <*huaña hamacchi*> lit. significa 'pájaro sediento'; puesto que el animal insiste en permanecer cerca de los cuerpos de agua.

21 El sufijo direccional *\*-naĉa* es la protoforma del sufijo *-nta* 'introductivo' del aimara sureño actual, sufriendo primero el cambio *\*/ĉ/ > /t/* y luego elisión vocálica (Cerrón-Palomino, 2000, p. 247).

22 Instancias parecidas en palabras compuestas aimaras, pero esta vez de adjetivo recategorizado como sustantivo se muestran en la tesis de Lovón (2017, pp. 179, 181); por ejemplo, *nasa jach'a* 'narizón', en donde *jach'a* no tiene el significado nocional de 'grande', sino uno nominal: 'el de gran'; de allí que *nasa jach'a* lit. significa 'el de gran nariz'. Podría surgir cierta duda sobre este análisis si consideramos al fenómeno como un producto de interferencia lingüística castellana (orden: N[Nuc] + N[Esp]). No obstante, hay indicios de que el adjetivo va camino a gramaticalizarse en las construcciones compuestas (*ibid.*, p. 180); por lo tanto, el orden N[Nuc]+N[=Suf] no contradeciría las reglas básicas de la sintaxis de la lengua.

Casos de reinterpretación inversa, es decir, de nominal a verbal, también se han reportado en el ámbito de los verbos de movimiento. Obsérvese que el tema nominal *jaliri* (derivado del verbo *jala* 'correr' más el agentivo *-ri*) ha vuelto a ser reinterpretado como verbo, a juzgar por los vocablos registrados en el diccionario aimara de la congregación Propaganda Fide (Religiosos franciscanos, 1905). Allí aparece el verbo *jaliri* 'fluir' y el adverbio *jaliri* 'velozmente'. Unos años antes, Middendorf (1891) lo registra como sustantivo de cualidad: 'rapidez'. Veamos de qué se trata:

(4) Aimara (Middendorf, 1891, p. 179)

<Aca hahaira hak'a huaik'un hahuirapata pisi umanihua, pisi **halirinihua**>  
'En comparación con el río del valle vecino, este río tiene escasa agua y tiene poca **rapidez**'

(5) Aimara (Middendorf, 1891, p. 259)

<Aca pachanja hahaira huk'a **halirinihua**>  
'En esta época del año, el río tiene poca **rapidez**'

Obsérvese cómo el sufijo atributivo *-ni*, que selecciona bases nominales, delata la naturaleza nominal de *jaliri* en los enunciados (4) y (5). La segmentación del primero es *pisi jaliri-ni-wa* (escaso rapidez-ATR-VAL)<sup>23</sup> y del segundo, *juk'a jaliri-ni-wa* (poco rapidez-ATR-VAL). Sin embargo, *jaliri* no cumple el rol semántico de agente, como podría esperarse de su nominalización con *-ri* (*jala-ri* 'el que corre'), sino el de sustantivo de cualidad, 'rapidez'. Ahora bien, este nuevo significado extendido no resulta de la extensión semántica del sustantivo agentivo ('el que corre'), sino a partir del adjetivo cualitativo que ya habíamos visto en la expresión 'río de mucho raudal o bravo' <haliri> (Bertonio, 1879/1612); es decir, allí *jaliri* literalmente no significa 'el que corre', sino expresa una cualidad, algo así como 'correlón', 'rápido', 'raudo' o 'impetuoso'<sup>24</sup>. A partir de este adjetivo cualitativo deviene en un sustantivo de cualidad: RÁPIDO → RAPIDEZ.

En suma, sugestivamente vemos que el tema nominal *jaliri*<sup>25</sup> ha sido, a través de su historia documental, un sustantivo agentivo, un sustantivo cualitativo, un adjetivo, un verbo y un adverbio. Todos los casos expuestos aquí demuestran que la lengua aimara crea nuevos sentidos intercategoriales sin la mediación de morfología derivativa.

## 7. La palabra *jawira* 'río' en la toponimia

La búsqueda de topónimos se realizó en cinco bases de datos: centros poblados, ríos, cerros y lagos del Perú y centros poblados de Bolivia (véase sección 2). Para ello, se tomó en cuenta las diversas manifestaciones tipográficas, como suelen aparecer en los registros gubernamentales: <jahaira>, <jauira>, <javira>, <jawira>, <jaguira>, <jahuera>, etc. El software GIS es una gran ayuda para abarcar diversas modalidades de búsqueda. Asimismo, se tomó en cuenta el orden de los constituyentes en los nombres compuestos. El software permite la búsqueda del ítem en cuestión en cualquier posición de la palabra compuesta.

<sup>23</sup> ATR = atributivo; VAL = validador.

<sup>24</sup> El nominalizador aimara *-ri* no solo tiene la función agentiva, locativa o instrumentativa, sino también la función cualitativa (cf. Cajavilca, 2022).

<sup>25</sup> A todo esto, el término *jaliri* se presenta como candidato idóneo para nombrar cursos de agua; sin embargo, no se ha encontrado topónimos con *jaliri* ni con *jalantiri* 'río caudaloso'. Parece que *jaliri* no prosperó en la esfera de la toponimia.

De manera general, los nombres de lugar en aimara pueden ser formados mediante derivación, composición<sup>26</sup> o frases nominales. Cada uno de ellos pueden admitir raíces básicas o raíces derivadas. Asimismo, la lengua aimara —al igual que otras lenguas nativas del occidente sudamericano— tiene una estructura que sigue un ordenamiento nuclear derechizante; vale decir, el núcleo típicamente se posiciona a la derecha; de allí que en las oraciones, los constituyentes presentan el orden SOV y, en el plano léxico, las palabras compuestas llevan el núcleo a la derecha. Ahora bien, las composiciones no solo constan de dos componentes, pues existe la figura de la recursividad como se constata en los siguientes ejemplos (Huayhua, 2009):

- (6)  $[[X + Y] + Z]$        $[[janq'u k'ili] siwara]$  'cebada de rayas blancas'  
 $[X + [Y + Z]]$        $[q'ara [janq'u jaqi]]$  '(hombre) mestizo pobre'

Como veremos más adelante, la gran mayoría de los topónimos recopilados en este trabajo —que portan el lexema *jawira*— son nombres compuestos; aunque el lexema aparece tanto en posición nuclear como en posición especificadora; por ejemplo, en posición nuclear, <Antajahuira> 'río rojizo' y, en posición especificadora, <Javiruta> 'casa del río'. Es relevante separar estos dos tipos de compuestos para obtener la información que servirá para la discusión y para justificar las conclusiones. En el siguiente esquema se ilustra la tipología común encontrada en la toponimia, donde J = *jawira*:

- (7) Compuestos  $\begin{cases} X+J \text{ [genérico]} \\ J+X \text{ [específico]} \end{cases}$   
 No compuestos  $\begin{cases} \text{simplex} \\ \text{derivado} \end{cases}$

Para mantener la claridad y ser coherente con la sección 5, dividimos esta sección en dos grupos principales de topónimos, aquellos constituidos con *jawiri* y el otro, con *jawira*. Igualmente, los topónimos pertinentes se grafican en mapas separados (Figura 1 y Figura 2). Hemos encontrado topónimos en todas las bases de datos excepto en el de los lagos (cf. sección 2).

### 7.1. Topónimos con *jawiri*

De acuerdo a las bases de datos disponibles, solo se ha encontrado 12 entidades geográficas<sup>27</sup> cuyos nombres contienen el término *jawiri*; todos en el Perú y ninguno en Bolivia (véase Figura 1). Los nombres de estas entidades se clasifican de la siguiente manera, en términos formales: 6 topónimos no compuestos y 6 topónimos compuestos con *jawiri* como elemento genérico (véase Apéndice A1).

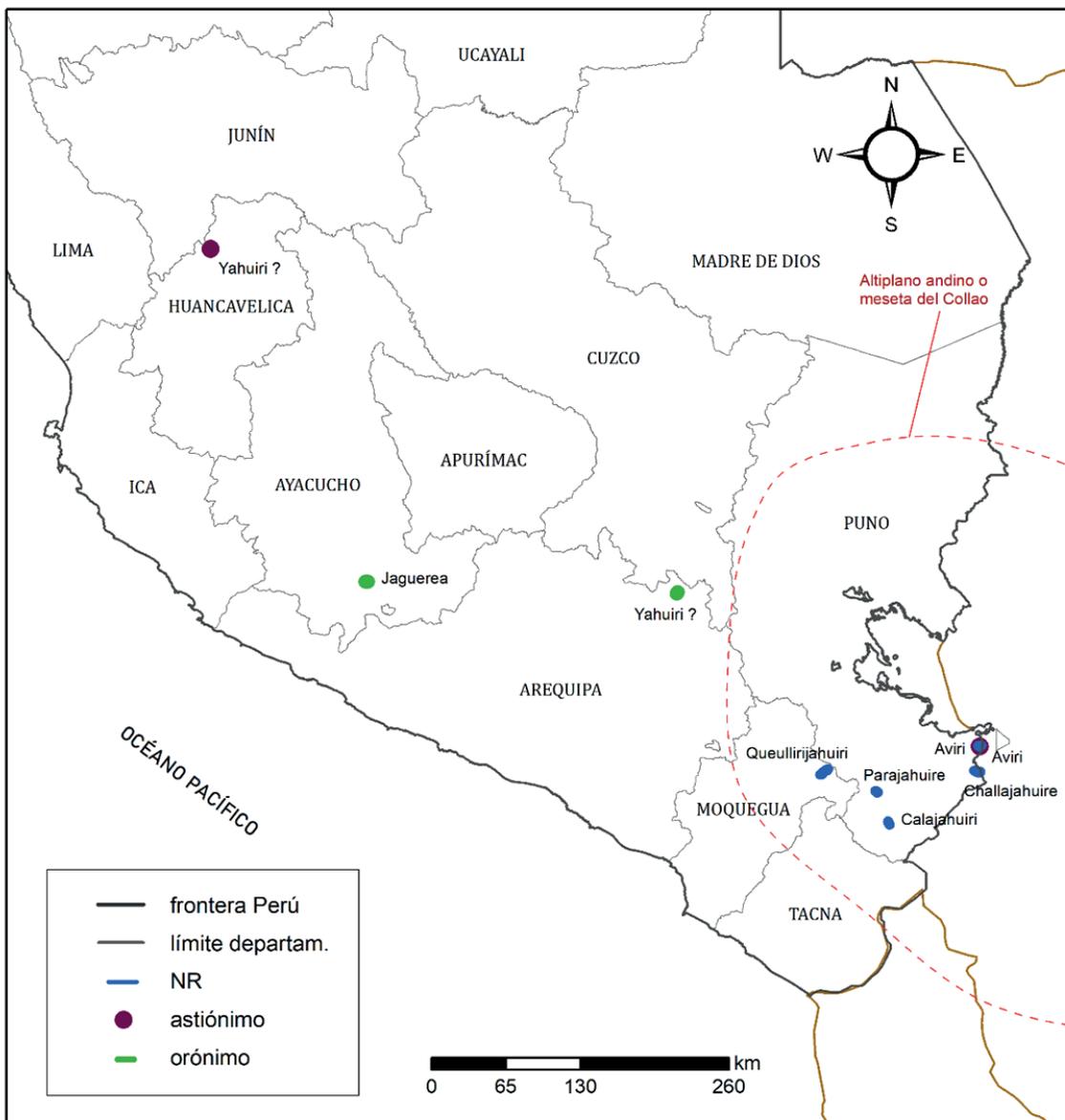
Es necesario brindar algunas observaciones con respecto a ciertos topónimos de este grupo. Primero, el topónimo simple <Yahuri> aparece como astiónimo en Huancavelica y como orónimo en Arequipa, según lo cual se asume el cambio /h/ > /y/ en inicio de palabra: \*/hawiri/ > /yawiri/. En realidad, este cambio fonémico opera en sentido opuesto y más que todo circunscrito a una regla aimara muy bien conocida: \*/y/ > /h/ en inicio de palabra (Emlen, 2017, p. 323). Aunque existen

<sup>26</sup> Véase las publicaciones de Lovón (2017), Lovón (2019), Lovón (2021), quien ha hecho un gran avance en el estudio de las palabras compuestas en aimara.

<sup>27</sup> En el caso de los ríos, se pueden considerar repeticiones a las entidades que aparecen por segmentos de un solo río. Así, uniendo estos segmentos el número de topónimos se reduce a 9: 5 NR, 2 astiónimos y 2 orónimos (ver Figura 1). Por motivos didácticos, dejamos el conteo tal como aparecen en los resultados discretos de la base de datos.

ejemplos de vocablos sureños que alternan entre /y/ y /h/ al inicio de palabra, la escasez de ejemplos de topónimos con <Yahuiiri> despierta dudas de si realmente se trata del vocablo *jawiri* 'río', pues uno esperaría encontrar decenas de topónimos <Yahuiiri>, con la yod al inicio de palabra. No debemos olvidar, además, que la forma reconstruida protoaimara es \*/hawiri/ 'fluir, gotear', es decir, con /h/; por lo que sería una señal de la inexistencia de la forma ancestral \*/yawiri/ (> /hawiri/); por lo tanto, esta forma con yod encontrada podría ser, más bien, una alternancia fonética: \*/hawiri/ > [yawiri].

**Figura 1**  
*Topónimos que llevan el lexema jawiri*



*Nota.* Elaboración propia (2023), con ayuda del software GIS.

Otro topónimo llamativo es el NR y astiónimo simplex <Aviri>. Se asume una pérdida de la consonante /h/ en posición inicial de palabra. De hecho, el fenómeno es recurrente en el quechua sureño *huqu - uqu* 'mojado', *hayka - ayka* 'cuánto', *haku - aku* 'harina/pulverizar' (Itier, 2017). También ha sido atestiguado en el aimara sureño como en los casos *hari - ari* 'estrenar un objeto', *hič<sup>h</sup>u - wič<sup>h</sup>u - ič<sup>h</sup>u* 'paja, heno' (cf. Emlen, 2017, p. 323). Según Cerrón-Palomino (2000, p. 148), en aimara no ocurre elisión, sino adición de una /h/ protética bajo el contexto de raíces glotalizadas. Esto no explica por qué sucede el fenómeno en contextos que no involucran raíces glotalizadas; incluso, en el quechua es más generalizado de lo que parece a constatar por la palabra panquechua *yarawi - harawi - arawi* 'especie de canto/cantar'. Es interesante también que el historiador peruano José T. Polo mencionase dos ríos bolivianos sin la /h/ inicial: <Laca-Ahuira> y <Challa-ahuira><sup>28</sup> (1901, pp. 108, 461). Finalmente, el topónimo <Jaguerea> en el sur de Ayacucho, porta un segmento desconocido en final de palabra. Si bien se puede observar, aparentemente, la base *jawiri* no podemos afirmar si este segmento vocálico final es un error de transcripción (en ese caso <Jaguerea> sería un topónimo simple) o es el resto fonético de un sufijo. Aclarado este punto respecto de estos topónimos problemáticos, adviértase que tanto <Yahuiri> como <Aviri> no parecen tener otra interpretación alternativa; por lo tanto, consideramos que deberían mantenerse en la lista final.

El resto de topónimos son más transparentes (desde el punto de vista etimológico), puesto que se puede observar claramente composiciones que emplean *jawiri* como núcleo, 'río de X': <Queullirijahuiri>, <Calajahuiri> ('río de las piedras'), <Parajahuire> y <Challajahuire> ('río de guijarros'). El esquema (7) para los topónimos con *jawiri* se ve de la siguiente manera:

$$(8) \text{ Compuestos } \begin{cases} X+J \text{ [genérico]} = 6 \\ J+X \text{ [específico]} = 0 \end{cases}$$

$$\text{No compuestos } \begin{cases} \text{simplex} = 5 \\ \text{derivado} = 1? \end{cases}$$

## 7.2. Topónimos con *jawira*

El total de entidades geográficas que llevan el término *jawira* en sus nombres suman 191 en el Perú y 26 en Bolivia (véase Figura 2). En total son 217 entidades. Lo más resaltante de este grupo es que evidencia el carácter de elemento genérico de *jawira*; vale decir, 203 de las entidades llevan nombres compuestos que contienen este lexema en posición nuclear, y que en porcentaje resulta el 93.5 % del total (ver Apéndice A2). El resto, 14 topónimos, consisten en los siguientes: en Perú, 2 topónimos simplex y 6 topónimos compuestos con *jawira* como elemento específico; en Bolivia, 4 topónimos compuestos con *jawira* como elemento específico (véase esquema (9) abajo). Los otros dos que faltan son topónimos formalmente compuestos, pero que no son fácilmente clasificables; estos son <Jahuirja San Pedro> (Chucuito, Puno) y <Jahuirja Suazo> (General José Manuel Pando, La Paz). Podemos analizarlo de dos maneras. Posiblemente serían nombres con estructura castellana ( $N_{\text{Nuc}} + N_{\text{Esp}}$ ); en ese caso, el componente *jawira* estaría actuando como elemento genérico (y debería añadirse a la cantidad de 203). En segundo lugar, si ellos presentan, más bien, estructura aimara, entonces

<sup>28</sup> Para <Challa-ahuira> brinda una glosa: "río de arena" (Polo, 1901, p. 461). En efecto, *challa* significa 'arena, cascajo'. En los topónimos de las bases de datos, este corresponde a <Challajahuiria> (véase Apéndice A2), cuya escritura mantiene la /h/ inicial. Asimismo, Polo menciona la forma <Challahuiri> como sinónimo de <Challa-ahuira>. Esta es la única mención de un NR compuesto con *jawiri*. Para aquella época, el uso del lexema *jawiri* todavía se rememora como un recuerdo lejano. Por otro lado, <Laca-Ahuira> se corresponde con <Jahuir Laca> (véase Apéndice A2). Al parecer, Polo recogió una versión castellanizada del NR, con el orden invertido de los componentes de la siguiente manera: <Laca-Ahuira> 'orilla-río'. Lo correcto en aimara es <Jahuir Laca> 'río' + 'orilla' que significa 'orilla del río'.

deberían formar parte del grupo de los específicos. En todo caso, creo que una presumible estructura castellana lo distingue de los otros topónimos que forman parte del paradigma habitual. Ahora bien, ya sea que se trate de apelativos agregados, se debería considerar a los topónimos <Jahuirja San Pedro> y <Jahuirja Suazo> como nombres simplex o derivados (en vista del fragmento desconocido <-ja> en final de palabra), puesto que las agregaciones castellanas “San Pedro” y “Suazo”, en estos casos, fueron adicionadas en una época posterior a la creación del topónimo. Tal ocurre, por ejemplo, con <Collpa Jahuira Chico> (Chucuito, Puno) y <Collpajahuira Grande> (Chucuito, Puno), en donde no se consideran las palabras castellanas “chico” y “grande” para el criterio de clasificación, por lo cual ellos fueron clasificados en el grupo de los genéricos.

Como se indicó líneas arriba, los topónimos compuestos que llevan el lexema *jawira* como núcleo abarcan el 93.5 % del total. Por lo tanto, no cabe duda de su naturaleza genérica, dentro de un contexto geográfico determinado, asociada además a una capa aimara particular. Queda pendiente, para otras investigaciones, el contraste con otros elementos genéricos formando NR para establecer diferencias semánticas con respecto a la cualidad física de un curso de agua.

Otro aspecto revelador de los topónimos compuestos con *jawira* es la violación de la regla aimara de elisión vocálica del componente especificador de más de dos sílabas (algunos topónimos sí cumplen la regla). De acuerdo a Cerrón-Palomino (2008b, p. 82), la regla aplica sin importar la estructura interna del especificador, ya sea raíz, tema nominal o raíz flexionada. Veamos algunos de estos topónimos “transgresores”: <Jahuirapampa> (Moho, Puno), <Jahuira Pampa> (Ingavi, La Paz), <Antarajahuira> (Chucuito, Puno), <Chancollajahuira> (Chucuito, Puno), <Chincanejahuira> (El Collao, Puno), <Jalitojahuira> (El Collao, Puno), <Patarajahuira> (Chucuito, Puno), <Qesine Jahuira> (Chucuito, Puno). Indudablemente los dos primeros responden a una interferencia quechua, que hace caso omiso de la regla; sin embargo, en el resto de casos no es la respuesta, pues solo se observan palabras aimaras. ¿Estamos ante una innovación aimara local?

Respecto a su localización geográfica, todos los topónimos *jawira* se ubican, sorprendentemente, en el extremo sur del Perú —en los departamentos de Puno, Moquegua y Tacna—, extendiéndose por Bolivia, principalmente en La Paz (véase Figura 2). El esquema formal se contabiliza de la siguiente manera:

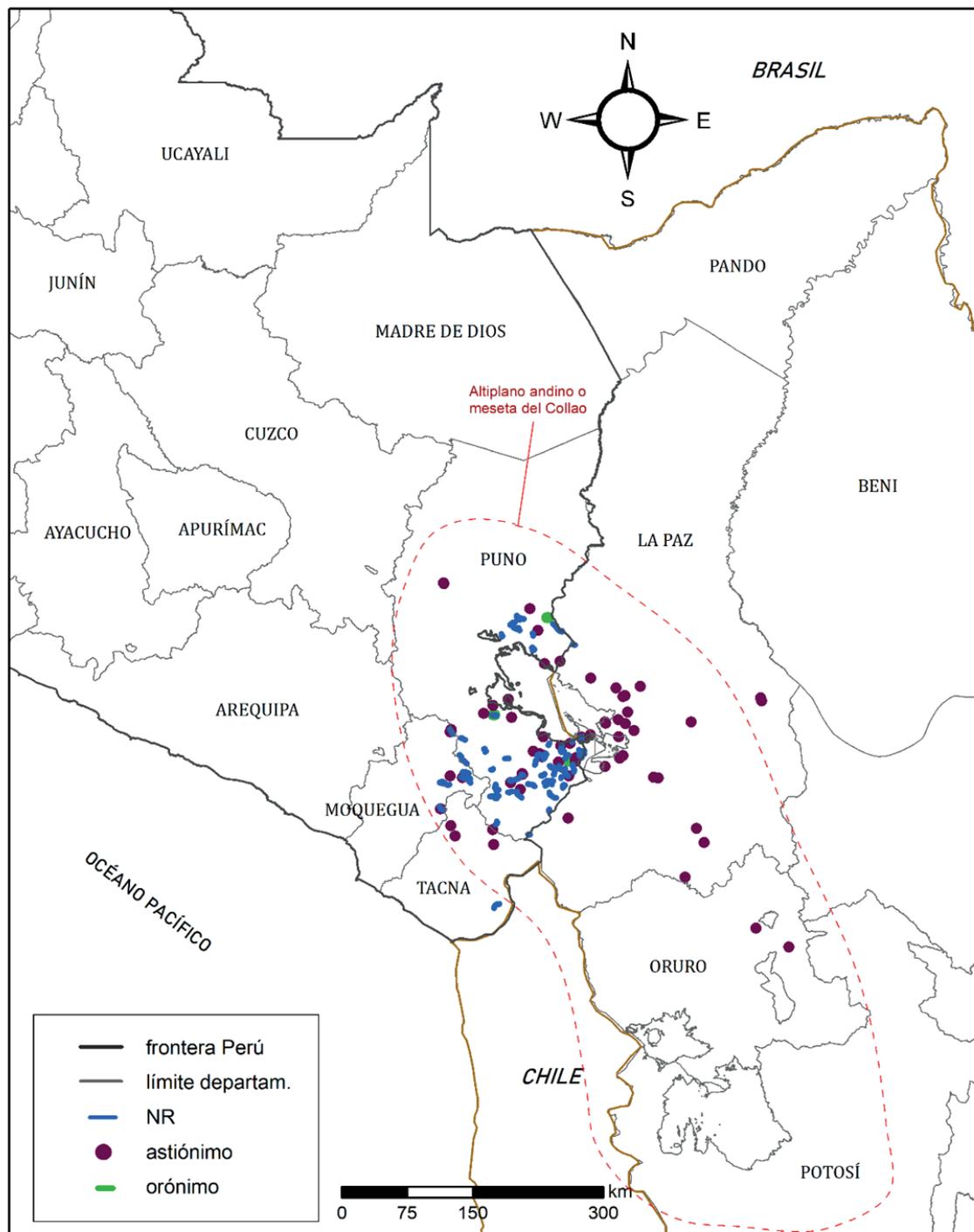
$$(9) \text{ Compuestos } \begin{cases} X+J [\text{genérico}] = 203 \\ J+X [\text{específico}] = 10 \end{cases}$$
$$\text{No compuestos } \begin{cases} \text{simplex} = 2 \\ \text{derivado} = 2? \end{cases}$$

Finalmente, debemos aclarar que el patrón geográfico también sirvió como criterio para resolver dudas sobre la identificación de los topónimos. Por ejemplo, el astiónimo <Pariavera> (Daniel Alcides Carrión, Pasco) podría ser analizado como *pari* ‘candente’ más *yawira* (<\**jawira*) ‘río’<sup>29</sup>; no obstante, la gran incongruencia geográfica entre este y el resto de topónimos impide su correcta asociación dentro de este patrón areal significativamente sureño. Similar al caso anterior, <Yuirironi> (Chanchamayo, Junín) no se ajusta al patrón geográfico, por lo que también ha sido

29 También podría venir del quechua *parya* ‘cinabrio [bermellón]’ (Itier, 2017) más el término aimara <uira> ‘suelo en pendiente’ (Bertonio, 1879/1612).

descartado. De paso que <Yaurironi> recuerda al teónimo Matsigenka *Yavireri*, solo que en vez de terminar con el nominalizador masculino *-ri*, lleva el femenino *-ro* y el sufijo ashéninka de lugares legendarios *-ni*.

**Figura 2**  
*Topónimos que llevan el lexema jawira*



*Nota.* Elaboración propia (2023), con ayuda del software GIS.

### 7.3. Implicancias sobre la distribución de los topónimos *jawira* ~ *jawiri*

Reuniendo los dos mapas de topónimos establecidos (entre NR, astiónimos y orónimos), lo primero que llama la atención es su ubicación predominante sureña, destacadamente en el Altiplano peruano y boliviano. La distribución de los topónimos nos está indicando un patrón geográfico. Los topónimos que salen del patrón, como se ve en la Figura 1, no alteraría esta primera impresión, pues apenas aparecen tres fuera del área matriz: <Yahuiri> (Huancavelica), <Jaguerea> (Ayacucho) y <Yahuiri> (Arequipa). Sugerentemente, los únicos topónimos encontrados fuera del área altiplánica son aquellos con *jawiri*. Por otro lado, los topónimos *jawiri* del Altiplano serían un vestigio de la tendencia léxica que testificó Bertonio entre el siglo XVI y XVII entre los aimarahablantes lupacas. Es muy probable que *jawiri* haya sido otra forma emergente en dicha área, pero que su uso quedó trunco en algún momento de su historia, como así lo demuestra la toponimia y los vocabularios actuales. Ahora bien, ¿cómo se explica la presencia de los tres topónimos arriba citados? En primer lugar, no está claro que los topónimos <Yahuiri> de Huancavelica y Arequipa contengan el lexema *jawiri*. Aun suponiendo que sucedió el cambio \*/h/ > /y/, deberíamos esperar encontrar, por lo menos, un topónimo con *jawira* (con yod inicial y vocal /a/ final) fuera del Altiplano. En ese sentido, es más probable que los topónimos <Yahuiri> y <Jaguerea> sean simplemente topónimos conmemorativos o eponimizadas.

Finalmente, la distribución de los topónimos parece revelar que el asentamiento en el Altiplano de los ancestros collavinos actuales fue, en términos cronológicos, repentino, no de manera gradual, puesto que no se observa gráficamente una tendencia de movimiento desde el noroeste.

## 8. El papel de *mayu* ‘río’ en la toponimia

Es evidente que *jawira* se distingue de los términos panquechua *mayu* ‘río’, *yaku* ‘agua’ y *pukyu* ‘manantial’ en su alcance territorial; aunque se equipara más o menos a otro término quechua, *wayqu* ‘quebrada, valle profundo’, en su circunscripción dialectal y geográfica, vale decir, este último solo se corresponde con las variedades quechuas conocidas como QII; como lo evidencia, así también, la toponimia formada con *wayqu*<sup>30</sup> (cf. las bases de datos geográficas indicadas en la sección 2). Igualmente, la indagación toponímica permite vincular a la palabra *jawira* solo con el aimara collavino (predominio sureño), la cual responde también a una variable de tipo geográfica. Asimismo, la toponimia nos indica que *jawira* se distingue geográficamente de los topónimos formados con los elementos genéricos aimaras *quta* ‘lago’ y *uma* ‘agua’ (ver sección 3.3 y Tabla 1), los cuales se sitúan tanto en el sur como en el centro de los Andes peruanos. Ahora bien, suponiendo que el aimara collavino se originó de una variedad ancestral que llegó desde la sierra sureña fuera del Collao, nuestros hallazgos no respaldan una filiación protoaimara sureña del término *jawira*. A partir de ello, una nueva cuestión salta a la vista, ¿cuál era la palabra que denotaba ‘río’ en el protoaimara, en el protoaimara central o en el protoaimara sureño?

Recordemos que en aimara yauyino se reporta la palabra *mayu* para designar ‘río’ (Belleza, 1995). El par *mayu* vs. *jawira* es solo un reflejo más de la distinción aimara yauyino vs. aimara collavino. Cerrón-Palomino (2000, p. 289) habla de verdaderos eslabones perdidos entre el aimara yauyino y el collavino cuando elabora su teoría del origen de las lenguas aimaras. De acuerdo a esta teoría, el protoaimara, partiendo desde Ica, se divide en PAC hacia Yauyos en Lima y en PAS hacia el este en los Andes. De allí el PAS se ramifica hacia el norte (Junín) y hacia el sureste (Apurímac, Cuzco y

<sup>30</sup> Recordemos que *wayqu* ‘quebrada, valle profundo’ no aparece en la lista de reconstrucciones de Emlen (2017, Apéndice).

Arequipa). De la rama del PAS-Apurímac se ramifica hacia el Altiplano andino<sup>31</sup>. Esta teoría tiene la ventaja de explicar las coincidencias lingüísticas encontradas entre el aimara sureño y el quechua central; así también, compatibiliza con la expansión de grupos aimaras desde Yauyos hacia los valles limeños del Rímac (Huarochirí) y Chillón (Canta) planteada por los historiadores.

Como ya sugerimos, con base en la toponimia y la lexicografía examinada a lo largo de este artículo, el lexema *jawira* sería una innovación netamente collavina<sup>32</sup>. Si asumimos la tesis de Cerrón-Palomino (2000, p. 294), esta innovación habría surgido en la meseta del Collao en la época que corresponde a la tercera expansión aimara, luego del colapso de la civilización Wari (siglo XI); entonces, toca preguntarnos ¿cuáles eran las palabras patrimoniales para designar el concepto de 'río' en las lenguas aimaras prehispánicas no collavinas? Ahora es el momento de evaluar críticamente el papel de la palabra *yauyina* para 'río', *mayu*, engarzándolo con los movimientos migratorios históricos postulados por Cerrón-Palomino (*ibid.*). Precisamente la toponimia y el estudio de los topónimos tiene el potencial para responder muchas preguntas sobre los movimientos históricos de las lenguas andinas peruanas.

La hipótesis que planteamos en este artículo es que \*/*mayu*/ 'río' habría tenido un origen aimara; por lo tanto, habría seguido los caminos atribuidos a las ramificaciones de la lengua, pero su uso se suspendió al llegar al Collao. Dicha hipótesis podría explicar por qué *mayu* no ha sido encontrado en ningún vocabulario del aimara collavino y también explicaría la distribución de los topónimos *jawira*. Desde luego no se explica por qué, al adoptar un nuevo término para designar al río, el uso de su palabra patrimonial *mayu* no haya dejado ningún rastro en los vocabularios coloniales y modernos del aimara sureño. Como se sabe, aunque hay palabras que son más productivas que otras, las innovaciones léxicas pueden coexistir con aquellas más viejas sin ningún problema. Más aún, *mayu* estaba en boga en los Andes sureños peruanos desde la época prehispánica como así lo demuestra, por lo menos, la toponimia (véase Figura 3). Entonces, ¿cómo se entiende este cambio aparentemente brusco de *mayu* por *jawira* en el Collao? Todavía no podemos ofrecer una respuesta sencilla a este fenómeno y tampoco habría una sola explicación; aunque esta debe tomar en cuenta la naturaleza de las relaciones entre las sociedades prehispánicas ubicadas en el sur, en el Intermedio Tardío, fecha teórica de la expansión aimara.

En efecto, según Cerrón-Palomino (2000, p. 294), la extensión del aimara hacia el Altiplano habría sucedido comenzando el Intermedio Tardío (s. XI), partiendo desde un punto ubicado fuera del Collao (probablemente Apurímac); para esa época, las lenguas quechuas ya estaban extendidas en los Andes peruanos, desde el norte hasta el sur no collavino<sup>33</sup>. La motivación del cambio, entonces, debe plantearse en este contexto de encuentros y desencuentros entre diversos pueblos de la sierra sureña<sup>34</sup>, y que luego daría paso a la emergencia del aimara collavino. Entre ganancias y pérdidas, frenos e impulsos, el aimara collavino dejó de usar *mayu* y terminó por adoptar una nueva palabra para 'río', es decir, *jawira*. Mientras que los grupos quechuas, luego de siglos de adopción de *mayu*,

31 Esta teoría ha sido suscrita por Beresford-Jones y Heggarty (2012, p. 7), quienes elaboran un mapa sobre la temprana distribución del aimara. Cerrón-Palomino (2010) también ofrece nuevos mapas, más legibles, que aquellos presentados en Cerrón-Palomino (2000), en su artículo acerca del origen y la difusión geográfica del aimara. Por su parte, Adelaar (2010, p. 243) suscribe la hipótesis de Torero acerca del homeland del PAS en Ayacucho; el cual coincide con la hipótesis de la primera división protoaimara hacia el este, en los Andes ayacuchanos, planteada por Cerrón-Palomino (2000).

32 No está demás señalar que este supuesto puede ganar terreno (o en todo caso puede ser refutado) si se reúne mayor evidencia adquirida a través de otros métodos o de otras ciencias relacionadas.

33 Recién en el Horizonte Tardío, una variedad de quechua cuzqueño alcanzó el Collao, Bolivia y el norte de Argentina. Paralelamente empezó a "cuzqueñizarse" el sur del Perú, continuando dicho proceso hasta la época colonial.

34 Principalmente, los hablantes del puquina, pues esta lengua tuvo un papel protagónico en el Collao, en épocas prehispánicas.

continuaron usando la palabra para nombrar al río y lo hicieron propio. En la Tabla 2 presentamos de manera resumida la hipótesis esbozada (nro. 4), junto con otras tres hipótesis y sus observaciones críticas que servirán para ilustrar el grado de certeza (tenga en cuenta PAC: protoaimara central; PAS: protoaimara sureño):

**Tabla 2**

*Hipótesis del origen de \*/mayul 'río'<sup>35</sup>*

Hipótesis	Crítica
1. En protoaimara, <i>jawira</i> denota 'río'. En protoquechua, <i>mayu</i> denota 'río'. <i>Jawira</i> siguió con el PAC y el PAS. Con el PAS llegó hasta los Andes centrales y sureños, hasta que finalmente arribó al Collao. Tardíamente, <i>mayu</i> fue prestado solo al protoaimara yauyino, que desciende del PAC.	No explica por qué no existen topónimos con <i>jawira</i> en los Andes centrales y sureños fuera del Collao.
2. En protoaimara, <i>X</i> denota 'río'. En protoquechua, <i>mayu</i> denota 'río'. <i>Mayu</i> fue prestado solo al protoaimara central, no al protoaimara sureño. En PAS seguía designándose con <i>X</i> ; cuando se dividió en las subsecuentes ramas sureñas, la que se asentó en el Collao reemplazó <i>X</i> por <i>jawira</i> .	Además de restar importancia al término <i>mayu</i> en la toponimia aimara, genera más preguntas que respuestas. ¿Cuál es este otro término <i>X</i> 'río' en el aimara? ¿Por qué no se reporta en los vocabularios coloniales? ¿Significa entonces que existen NR aimaras con un término para 'río' desconocido?
3. En (pre)protoaimara, <i>Y</i> denota 'río'. En protoquechua <i>mayu</i> denota 'río'. Tempranamente, <i>mayu</i> fue prestado al protoaimara. Siguió con el PAC y el PAS. Con el PAS, <i>mayu</i> llegó hasta los Andes centrales y sureños. Cuando llegó al Collao, fue reemplazado por <i>jawira</i> .	Aunque propone una palabra para 'río' desconocida y más antigua que la que usó el protoaimara, la hipótesis tiene la ventaja de explicar la ocurrencia de topónimos aimaras con <i>mayu</i> en los asentamientos del PAS y de justificar la ausencia de topónimos <i>jawira</i> en esas zonas.
4. En protoaimara, <i>mayu</i> denota 'río'. Tempranamente, <i>mayu</i> fue prestado al protoquechua. De allí llegó a todas las ramas quechuas conocidas. Cuando se dividió el protoaimara, llegó a Yauyos, al centro y sur de los Andes peruanos. Solo en el Collao, <i>mayu</i> fue reemplazado por <i>jawira</i> .	Explica la ocurrencia de topónimos <i>mayu</i> , no solo quechuas, sino también aimaras en los asentamientos del PAS. Justifica la ausencia de topónimos <i>jawira</i> en las zonas putativas del PAS fuera del Collao. Asimismo, deja abierta la posibilidad de un vínculo histórico con el verbo aimara */mayal 'ir' <sup>36</sup> .

En síntesis, la distribución de los topónimos con *mayu* coincide con la teoría de Cerrón-Palomino (2000) de la expansión aimara por los Andes peruanos. El mapa de la Figura 3 ilustra este planteamiento; para ello, se tomó en cuenta solo los NR<sup>37</sup> de la base de datos peruana (véase sección 2). El grupo de NR es suficiente para reconocer las zonas de transición aimara como Canta y Yauyos en Lima o los Andes de Ayacucho<sup>38</sup> y de Huancavelica, además de las zonas sureñas. Ciertamente se advierte la presencia bastante numerosa de estos topónimos entre Cuzco, Puno y el norte de Arequipa<sup>39</sup>, como lo indica la huella de densidad lineal calculada por el software GIS. Por otro lado, resulta contradictorio la escasez de NR con *mayu* en Ica, la cuna hipotética del protoaimara, y la abundancia de ellos en Puno. Es probable que esta escasez de NR *mayu* en Ica se deba, entre otros

<sup>35</sup> Como vimos en la Tabla 1, Emlen (2017) no propone el origen de \*/mayul 'río'.

<sup>36</sup> El autor de este artículo está investigando la posible colexificación de verbos de movimientos quechua y aimara para significar tanto "desplazamiento" como "corriente de agua", que por motivo de espacio no puede ser desarrollado aquí. Se espera para una futura publicación.

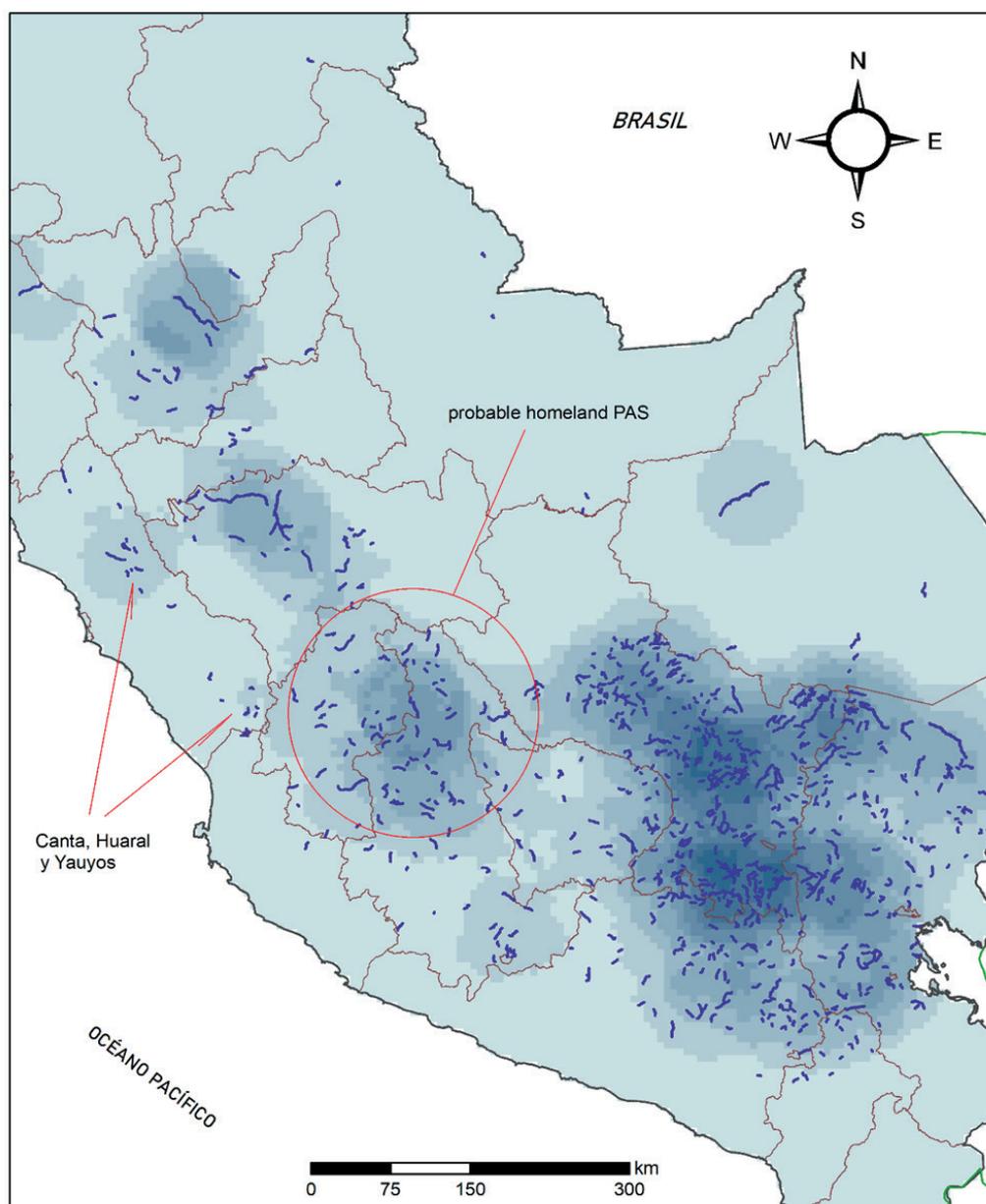
<sup>37</sup> Esperamos también que en otra publicación se complete el estudio comparativo de los topónimos *mayu* y *yaku* en general, con diversas bases de datos y entidades geográficas.

<sup>38</sup> Por cierto, el cronista indígena Guaman Poma (de origen ayacuchano) registra la palabra <mayo> 'río' (1980, vol. II, p. 491). Además de <uma>, <yacu> y <uno> 'agua', no registra otro término desconocido para designar al líquido elemento.

<sup>39</sup> Se sabe por las fuentes etnohistóricas que los collaguas del valle del Colca, en el norte de Arequipa, hablaban una lengua aimara. Véase también el mapa de las probables zonas aimaras prehispánicas elaborado por Cajavilca (2022, p. 24).

factores, a la particularidad de su geografía o a la superposición de topónimos españoles sobre los NR *mayu*. Con respecto a los NR en Puno, podría tratarse de NR quechuas o de NR reproducidos por otra etnia aimara que llegó al Altiplano peruano o simplemente de los primeros aimaras collavinos que todavía usaban la palabra *mayu* antes de reemplazarlo por la palabra *jawira*. Aclaramos que los NR de la Figura 3 no están deslindados, sino están todos los NR *mayu* encontrados que pueden ser tanto quechuas, aimaras o híbridos; sin embargo, debemos tomar en cuenta que la situación lingüística en el escenario de los Andes centrosureños prehispánicos consiste en un marcado bilingüismo quechua-aimara; por lo tanto, es muy probable encontrar en una misma comarca tanto NR quechuas como NR aimaras.

**Figura 3**  
*NR que llevan el lexema mayu*



*Nota.* Elaboración propia (2023), con ayuda del software GIS.

## 9. Conclusión

De acuerdo con el análisis etimológico esbozado en este artículo, la palabra *jawira* estaría conformada por dos elementos propiamente aimaras: un verbo de movimiento más un sufijo derivador aspectual que le añade un matiz de persistencia al significado verbal. Aunque literalmente expresa una acción de desplazamiento reiterativo, fue reinterpretado como el agente que realiza la acción verbal: FLUIR CONTINUAMENTE → RÍO. Indudablemente *jawira* 'río' es una palabra derivada que está completamente lexicalizada. El vínculo histórico con un verbo de movimiento parece ejemplificar una vieja estrategia de la lengua para crear sustantivos a partir de verbos de movimiento sin la mediación de morfología derivativa. La ocurrencia de la forma sinónima *jawiri* 'río' (con vocal /i/ final) obedece a una innovación paralela local que no prosperó más adelante del siglo XVII en el léxico collavino.

A partir de la toponimia, podemos afirmar que *jawira* era empleado para formar topónimos mayormente compuestos. Se aplicaba como elemento genérico (a la derecha de la construcción), tal como los términos aimaras *quta* 'lago' y *uma* 'agua' lo hacen en los topónimos. Más allá de estos, muy pocos elementos genéricos han sido reconocidos en la hidronimia aimara. Una investigación pendiente es hallar elementos genéricos desconocidos en la hidronimia aimara.

La ausencia de topónimos *jawira* en las áreas fuera del Altiplano andino puede ser un indicador (al menos en el campo de la toponimia) acerca del origen collavino de *jawira* designando 'río'. Esta innovación se habría dado en algún periodo tardío y que, más bien, se debería reevaluar el origen del vocablo \*/mayu/ 'río' atribuido al protoquechua como posible vocablo protoaimara. En efecto, existe la posibilidad de que la palabra \*/mayu/ 'río' tenga un origen aimara a juzgar por el hecho de que existe el verbo aimara \*/maya/ 'ir'. La otra posibilidad es que tenga un origen quechua (como actualmente es aceptado), pero que fue transferido tempranamente al protoaimara. Cualquiera de estas dos posibilidades permitiría explicar el movimiento de los topónimos *mayu* a través de los Andes centosureños del Perú. Por lo tanto, ya no sería necesario correlacionar todos los topónimos *mayu* con movimientos solo de quechuahablantes. Los desplazamientos demográficos fueron diversos entre los pueblos quechuas y aimaras, empujados por presiones climáticas o por sequías y guerras. Una de estas etnias aimaras se abrió paso por el Collao. Solo una temprana adopción del término \*/mayu/ 'río' en el protoaimara podría explicar por qué *jawira* no aparece en la toponimia andina centosureña peruana fuera del Collao.

## Referencias

- Adelaar, W. (2010). Trayectoria histórica de la familia lingüística quechua y sus relaciones con la familia lingüística aimara. *Boletín de Arqueología PUCP*, (14), 239-254.
- Belleza, N. (1995). *Vocabulario jacaru-castellano, castellano-jacaru*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Beresford-Jones, D. y Heggarty, P. (2012). Introduction: Archaeology, Linguistics, and the Andean Past: A Much-Needed Conversation. En P. Heggarty y D. Beresford-Jones (Eds.), *Archaeology and Language in the Andes: A Cross-Disciplinary Exploration of Prehistory* (pp. 1-41). Oxford University Press.
- Bertonio, L. (1603). *Arte y grammatica muy copiosa de la lengua aymara*. Luis Zannetti.
- Bertonio, L. (1879). *Vocabulario de la lengua aymara*. B. G. Teubner. (Obra original publicada en 1612)
- Bertonio, L. (1612a). *Arte de la lengua aymara, con vna silva de phrases de la misma lengua, y su declaración en Romance*. Francisco del Canto.
- Bertonio, L. (1612b). *Libro de la vida y milagros de Nuestro Señor Iesu Christo en dos lenguas, Aymara y Romance*. Francisco del Canto.
- Buck, C. D. (1988). *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages*. University of Chicago Press.
- Cajavilca, E. (2022). El sufijo \*-lli en la toponimia surandina del Perú: ¿vestigios de una lengua aimaraica ancestral de la cuenca del Velille? *LIAMES*, 22, 1-38, e022002.
- Calvo, A. (2018). *Territorialización y conflictos socioespaciales en el área urbana de La Paz. Recolección y comercialización informal de residuos sólidos reciclables* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://estudiosurbanos.uc.cl/wp-content/uploads/2018/12/TESIS-ACF.pdf>
- Carranza, F. (2003). *Diccionario quechua ancashino - castellano*. Iberoamericana/Vervuert.
- Cerrón-Palomino, R. (2000). *Lingüística aimara*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, R. (2008a). *Voces del Ande. Ensayos sobre onomástica andina*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cerrón-Palomino, R. (2008b). *Quechumara. Estructuras paralelas del quechua y del aimara*. UMSS/PROEIB Andes/Plural Editores.
- Cerrón-Palomino, R. (2010). Contactos y desplazamientos lingüísticos en los Andes centro-sureños: el puquina, el aimara y el quechua. *Boletín de Arqueología PUCP*, (14), 255-282. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201001.013>
- Coler, M. (2014). *A grammar of Muylaq' Aymara. Aymara as spoken in Southern Peru*. Brill.

- Emlen, N. (2017). Perspectives on the Quechua–Aymara Contact Relationship and the Lexicon and Phonology of Pre-Proto-Aymara. *International Journal of American Linguistics*, 83(2), 307-340.
- Emlen, N., Mossel, A., van de Kerke, S. y Adelaar, W. (por aparecer 2024). Puquina. En M. Urban (Ed.), *The Oxford Guide to the Languages of the Central Andes* (pp. 1-97). Oxford University Press.
- Fekete, T. (2017). *Historical Code-mixing and Hybrid Place-names in England* [Tesis de doctorado, University of Pécs].
- Gonzalo Segura, R. (2011). *La derivación verbal en el aimara de Pomata* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/6094>
- Greule, A. (1996). Gewässernamen: Morphologie, Benennungsmotive, Schichten. En E. Eichler, G. Hilty, H. Löffler, H. Steger y L. Zgusta (Eds.), *Namenforschung: Ein internationales Handbuch zur Onomastik* (Vol. 2, pp. 1534-1539). De Gruyter.
- Guaman Poma, F. (1980). *Nueva coronica y buen gobierno* (Vol. 2). Biblioteca Ayacucho.
- Huayhua, F. (2001). *Gramática descriptiva de la lengua aimara*. Instituto de Reafirmación de los Pueblos Aymaras, Quechuas y Amazonenses.
- Huayhua, F. (2009). *Diccionario bilingüe polilectal: aimara-castellano, castellano-aimara*. Fondo Editorial UNMSM.
- Itier, C. (2017). *Diccionario quechua sureño - castellano*. Editorial Commentarios.
- King, J. (2008). *Analytical Tools for Toponymy: Their Application to Scottish Hydronymy* [Tesis de doctorado, University of Edinburgh].
- Laime, T., Mamani, V. y Arteaga, M. (2020). *Paytani arupirwa. Diccionario bilingüe aimara - castellano, castellano - aimara*. Plural Editores.
- Lovón, M. (2017). *Formación de palabras compuestas en aimara* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9172>
- Lovón, M. (2019). Las palabras compuestas en el aimara de Conima. *Lexis*, 43(1), 55-85. <https://doi.org/10.18800/lexis.201901.002>
- Lovón, M. (2021). Compuestos reduplicados en el aimara. *Atenea*, (523), 11-38. <https://doi.org/10.29393/AtAt523-408MLCR10408>
- Mannheim, B. (1991). *The Language of the Inka since the European Invasion*. University of Texas Press.
- Martínez, P., Dourado, R. y Osorio, C. (2010). Un novo recurso para os estudos toponomásticos: o Inventario Toponómico da Galicia Medieval (ITGM). En X. Sousa (Ed.), *Toponimia e cartografía* (pp. 239-263). Consello da Cultura Galega.
- Middendorf, E. W. (1891). *Die Aymará-Sprache*. F. A. Brockhaus.
- Mills, A. D. (2003). *A Dictionary of British Place-Names*. Oxford University Press.

- Mtavangu, N. (2019). Place Names as Reservoirs of Rare Linguistic Data: the Bantu Locative Prefix *i-* in Southwest Tanzanian Toponyms. *UTAFITI*, 14(2), 315-338.
- Papa, E. y Rossebastiano, A. (2010). TOP-Gis: Applicazioni GIS allo studio della toponomastica piemontese. En X. Sousa (Ed.), *Toponimia e cartografia* (pp. 179-217). Consello da Cultura Galega.
- Perono, F. y Cavallaro, F. (2023). *Place Names: Approaches and Perspectives in Toponymy and Toponomastics*. Cambridge University Press.
- Polo, J. T. (1901). Indios Uros del Perú y Bolivia. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 10, 445-482.
- Ráez, J. F. M. (2018). *Diccionario huanca quechua-castellano, castellano-quechua*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.
- Rédei, K. (1988). *Uralisches Etymologisches Wörterbuch* (Vol. 1). Akadémiai Kiadó.
- Religiosos franciscanos misioneros de los colegios de Propaganda Fide del Perú. (1905). *Vocabulario castellano-aymará*. Tipografía del Colegio de Propaganda Fide del Perú.
- Room, A. (1988). *Dictionary of Place-Names in the British Isles*. Bloomsbury.
- Sebeok, T. (1951). Materials for an Aymara Dictionary. *Journal de la Société des Américanistes*, 40, 89-151.
- Stiglich, G. (1922). *Diccionario geográfico del Perú*. Torres Aguirre.
- Strandberg, S. (2016). River Names. En C. Hough (Ed.), *The Oxford Handbook of Names and Naming* (pp. 104-114). Oxford University Press.
- Torres, D. (2019). *Panorama lingüístico del departamento de Cajamarca a partir del examen de la toponimia actual* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/15199>
- Torres Rubio, D. (1616). *Arte de la lengua aymara*. Francisco del Canto.
- Urban, M. (2021). Cholón and the linguistic prehistory of northern Peru: triangulating toponymy, substrate lexis, and areal typology. *Linguistic Discovery*, 17(1), 63-83.
- Valqui, J. (2004). Toponimia Chachapoya. Un trabajo de recuperación lingüística. *Lengua y Sociedad*, 7(2), 51-59. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v7i2.26489>
- Windsor, G. (2009). The recognition of Aboriginal placenames in New South Wales. En H. Koch y L. Hercus (Eds.), *Aboriginal Placenames: Naming and Re-Naming the Australian Landscape* (pp. 71-86). ANUE Press.

### **Contribución del autor**

El autor ha contribuido por completo en la elaboración de este artículo y aprueba la versión final a publicarse.

### **Agradecimientos**

El autor agradece las sugerencias de los jueces anónimos de la revista.

### **Financiamiento**

La investigación se realizó sin financiamiento.

### **Conflicto de intereses**

El autor no presenta conflicto de interés.

**Correspondencia:** [erik.cajavilca@unmsm.edu.pe](mailto:erik.cajavilca@unmsm.edu.pe)

## **Trayectoria académica del autor**

**Erik Cajavilca** es licenciado en Lingüística por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Su línea de investigación se centra en la lingüística histórica, lingüística andina, lingüística amazónica, onomástica, etnolingüística y antropología cultural.